

**Estudio de las dinámicas territoriales de la actividad turística en el
Valle del Río manso Inferior, Río Negro (2019 al 2021).**

Trabajo final presentado para optar al título de Especialista en Desarrollo Rural

Acevedo, Alejandra Carolina

Ingeniera Agrónoma - FAUBA - 2005



Escuela para Graduados Ing. Agr. Alberto Soriano
Facultad de Agronomía - Universidad de Buenos Aires

TUTOR

Claudia Mónica Cobelo

Ingeniera Agrónoma (Universidad de Buenos Aires)
Magister en Sistemas de Producción Agrícola para Áreas de Subsistencia
(Universidad de Buenos Aires)
Doctora de la Universidad de Buenos Aires, Área Ciencias Agropecuarias

JURADO DE TRABAJO FINAL

Jurado

Cecilia Pérez Winter

Licenciada en arqueología con orientación arqueológica (UBA)
Doctora en Antropología Social (UBA).

Jurado

María Isabel Haag

Licenciada en Geografía (Universidad Nacional del Sur)
Magíster en Gestión Pública del Turismo (Universidad Internacional de Andalucía)

Fecha de defensa del Trabajo Final: 6 de abril de 2022

Agradecimientos:

A mi familia por su apoyo y a Dios por sostenerme.

A cada familia rural por recibirme siempre con cariño y a mi directora de tesis por su dedicación y confianza.

ÍNDICE:

I. INTRODUCCIÓN.....	6
1.1.- Descripción del área de estudio.....	7
1.2.- Actividades agropecuarias y económicas.....	11
II. OBJETIVOS.....	14
III. METODOLOGÍA DE ESTUDIO.....	15
IV CONTEXTO.....	17
4.1.-. Contexto nacional.....	17
4.2.- Contexto regional.....	20
V. MARCO TEÓRICO.....	23
5.1. El concepto de Desarrollo Rural Territorial.....	23
5.2. Las ruralidades.....	24
5.3. El proceso de participación.....	26
5.4. La adopción tecnológica.....	28
5.5. El turismo rural como dinamizador del desarrollo de comunidades locales.....	30
VI. ACTIVIDAD TURÍSTICA EN EL VALLE DEL RÍO MANSO INFERIOR.....	34
VII. RESULTADOS Y CONCLUSIONES.....	40
7.1. Dimensiones del Desarrollo territorial y el análisis de la trama institucional.....	40
7.2. Reflexiones sobre las dinámicas territoriales asociadas a la actividad turística.....	47
VIII. BIBLIOGRAFÍA.....	56
IX. ANEXO.....	62

RESUMEN:

Estudio de las dinámicas territoriales de la actividad turística en el Valle del Río manso Inferior, Río Negro.

La actividad turística fue históricamente el uno de los motores del desarrollo de la región cordillerana. En este contexto se encuentra inmerso el territorio del Valle del Río Manso Inferior que cuenta con abundantes recursos naturales, culturales y paisajísticos. Su población rural está constituida por pequeños y medianos productores con base agrícola-ganadera. El objetivo de este trabajo fue estudiar entre los años 2019 y 2021, las formas de vinculación de los productores locales con la actividad turística, y caracterizar la trama institucional y organizacional del territorio. Para ello se estudiaron las siguientes dimensiones de análisis: socio-económica, económico-productiva, ambiental, socio-cultural y político-institucional. La definición de turismo rural es compleja y adquiere diferentes modalidades. El presente estudio se enfoca en el “agroturismo” que comprende a las actividades turísticas que se organizan por y dentro de las unidades productivas. El modelo de desarrollo que interesa es el turismo integrado o social, ya que los proyectos son gestionados por la comunidad local a fin de promover procesos de Desarrollo Local. Se estudió la evolución del desarrollo turístico y la definición del atractivo turístico, así como los beneficios potenciales y las externalidades negativas. Finalmente se arriba al análisis de la matriz FODA y los lineamientos estratégicos del desarrollo del turismo rural del presente territorio.

Palabras claves: Desarrollo territorial, Turismo rural, Agroturismo, Agricultura familiar, trama institucional.

INTRODUCCIÓN:

En el ámbito del desarrollo rural, como respuestas a las problemáticas generadas por las políticas de ajuste económico, a partir del 2000 surgen las políticas para la agricultura familiar. En este marco, el presente trabajo contribuye al análisis de las dinámicas territoriales que atraviesan actualmente la zona del Valle del Río Manso Inferior¹, focalizándose en el turismo rural. Para ello se desarrolló una investigación de tipo exploratoria ya que el problema en estudio no estaba claramente definido, siendo necesario comprenderlo mejor, pero sin proporcionar resultados definitivos ya que el problema de estudio se encuentra en una fase preliminar.

La actividad turística y en especial el turismo rural han demostrado un crecimiento importante a nivel internacional y nacional en las dos últimas décadas. En la Argentina se han desarrollado numerosos emprendimientos particulares y empresariales, así como también de grupos asociativos de productores. Sin embargo, Hiernaux, N. (2000) afirma que entre las investigaciones de las ciencias sociales se ha sostenido una mirada prejuiciosa sobre el turismo, dando más importancia al análisis de la producción y el trabajo, que al tiempo y las actividades de ocio. En concordancia, Bertonecello, *et al.* (2008) concluyen que han sido escasas la generación de conocimientos y reflexiones sobre dicho fenómeno, haciendo necesario un saber que vaya más allá de las lecturas lineales.

El presente estudio aborda el contexto y el escenario local actual del territorio del Valle del Río Manso Inferior entre los años 2019 y 2021, desde los enfoques de desarrollo territorial, intervención social y participación, para posteriormente realizar un abordaje con elementos teóricos sobre el desarrollo de la actividad turística en los ambientes rurales. Finalmente, se reflexiona sobre las formas de vinculación de los productores locales con la actividad turística y la dinámica de la trama organizacional del valle. Los resultados y discusión aportan herramientas para el abordaje de futuros proyectos de intervención enmarcados en estrategias de desarrollo rural vinculados al turismo.

¹ El Valle del Río Manso Inferior se ubica en el noroeste de la región patagónica, Departamento Bariloche, provincia de Río Negro, Argentina.

1.1.- Descripción del área de estudio

Características geográficas

La región de los valles cordilleranos de la provincia de Río Negro se caracteriza por sus abundantes recursos naturales, culturales y paisajísticos, así como por sus grandes cambios en su dinámica territorial en los últimos 25 años. Ejemplo de ello son su crecimiento poblacional y los cambios en la matriz de las actividades económicas. Esta región se encuentra definida políticamente dentro del departamento Bariloche (5.415 km²), que abarca en su extremo norte a la ciudad de San Carlos de Bariloche, en su extremo sur a la ciudad de El Bolsón y a un conjunto pequeño de parajes rurales.



Figura 1: Departamento Bariloche. (INTA, 2021)

El Valle del Río Manso Inferior (41° 35' Latitud Sur, 71° 35' Longitud Oeste) cuenta con un único acceso desde la ruta nacional N° 40 (km 1950), distante 67 km hacia el sur de la Ciudad de Bariloche y 50 km al norte de la Ciudad de El Bolsón. En este punto, la ruta provincial N° 83 comunica de este a oeste a través de 44 km, a la población residente en 4 parajes rurales incluidos en el valle del Río Manso Inferior (Río Villegas, El Manso Superior, El Manso Medio y El Manso inferior).

El Río Manso nace en el Cerro Tronador (3.478 msnm) y recorre varios kilómetros hasta unirse con el Río Villegas desde donde comienza un valle con características territoriales similares, que toma el nombre del Valle del Río Manso Inferior, diferenciándolo del resto de su cuenca aguas arriba. Hacia el oeste el valle limita con la República de Chile y su paraje fronterizo Paso El León. Así, las aguas del río Manso continúan cruzando la

cordillera de los Andes, desembocando más tarde en el Océano Pacífico. Por otro lado, de Norte a sur el valle es el límite físico entre dos distritos en la organización política del territorio nacional, desde la margen sur del río el territorio se encuentra enmarcado en la jurisdicción provincial (Comisión de Fomento El Manso), y hacia el norte se ubica dentro del Parque Nacional Nahuel Huapi (P.N.N.H.).

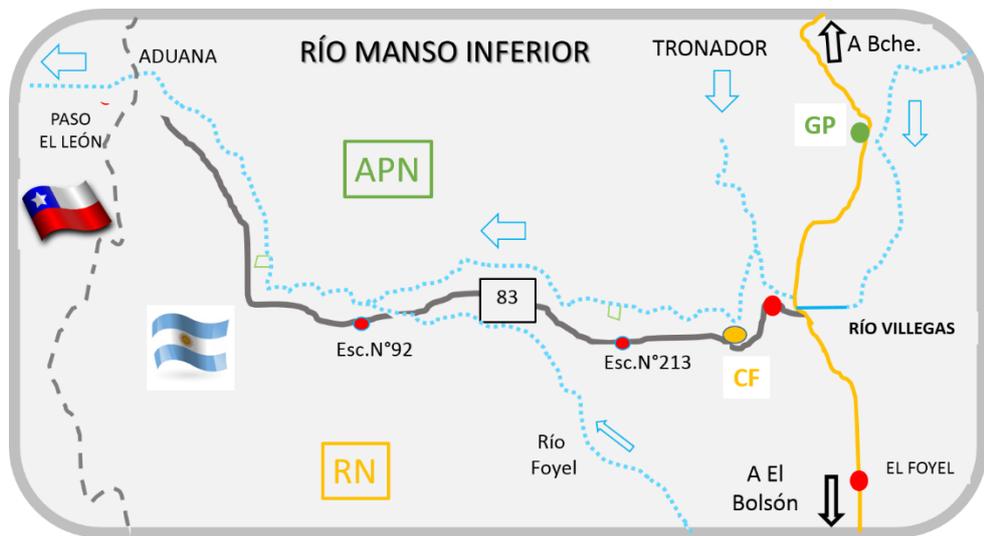


Figura 2: Río Manso Inferior (Elaboración propia).

La cuenca del río Manso (22.400 ha) se caracteriza por una gran diversidad de unidades ambientales y topográficas debido a sus características climáticas, geográficas y ecológicas (Salguero, 1990). El valle se encuentra a una altitud entre 350 y 450 msnm, y los cerros que lo rodean en la ladera norte y sur promedian una altura cercana a los 1500 msnm.

Historia sociocultural

Los pueblos originarios que habitaban el valle fueron Mapuches y Tehuelches. Esta zona constituía un área de transición o contacto entre ambas culturas. Existen evidencias de ello en las pinturas rupestres relevadas, que se estiman de una antigüedad cercana a los 1000 años (en Funes 1999; Sánchez Albornoz, 1985).

Los primeros pobladores europeos que ingresaron a residir en el paraje fueron la familias Turra, en 1899, y posteriormente en 1906 otras 5 familias, en su totalidad de origen

chileno. Estas poblaciones ingresaron por el paso Cochamó (hoy llamado Paso El León) y se instalaron en las zonas creyendo estar en parte del territorio de la República de Chile (Funes, 1999). Trabajaban para una compañía ganadera chilena que luego compra un frigorífico en Bariloche y se convierte en binacional (Lolich, 1993). Con posterioridad se fueron asentando troperos que se encargaban de trasladar el ganado por picadas hacia las localidades cercanas tanto del lado chileno como del argentino (Funes, 1999, op.cit.). En 1920 se impulsó la producción de trigo, y por medio de un molino local se abastecía de harina a la zona de la estepa y Chile (Lolich, 1993 op.cit.).

Finalmente, a partir de la década del 30 ingresaron al valle inmigrantes argentinos de origen italiano, español y francés. En 1934 se crea el Parque Nacional Nahuel Huapi, en cuya jurisdicción se encuentra la margen norte del valle en estudio, mediante la Ley 12103/34 se prohíben nuevos asentamientos dentro de esta área (Funes, 1999 op. cit). Como consecuencia de lo anterior, el desarrollo productivo y la alteración del paisaje fue mayor en la ladera sur, jurisdicción provincial (Lolich, 1993 op.cit.), ya que *“Los Parques Nacionales, surgían como afirmación territorial y poblacional, combinando la preservación de la naturaleza con la consolidación de la soberanía. Además de estas razones Parques y Reservas Nacionales se crean con un fin eminentemente turístico”* (P. N. N. H., 2021).

Posteriormente, en el año 1955 el congreso nacional sanciona la ley N° 14.408, que dispone que el territorio de Río Negro se transforme en provincia, pero recién en el año 1957 celebró la primera elección electoral provincial. De esta manera, en los años posteriores se avanza en la construcción de caminos y otros servicios.

La historia de la situación de tenencia de la tierra también tuvo un tratamiento diferencial en ambos lados del valle. Del lado sur, la tenencia de la tierra se enmarca en la Ley 279/61, y recién en el año 1991 se regulariza la situación de los permisos de ocupación del sector provincial, mediante la resolución 154/91. Ello permitió la posesión definitiva de la tierra a los pobladores que contaban con alguna relación de parentesco con el titular original y una ocupación igual o superior a 20 años. En contraposición, del lado norte la Administración de Parques Nacional mantiene la precariedad de los permisos de ocupación, suponiendo que esto provocaría en el tiempo el éxodo voluntario. Sin embargo, los pobladores mantuvieron su residencia y consolidaron los asentamientos (Caracotche, 1997).

A fin de reglamentar el creciente aumento de la presión extractiva en las grandes masas de bosque nativo la provincia sancionó la Ley provincial de Ordenamiento Territorial de los Bosques Nativos N° 4552, y en 2010 la legislatura de la Provincia de Río Negro adhiere a la Ley Nacional N° 26.331 (Ley de presupuestos mínimos de protección ambiental de los bosques nativos).

Según los datos del INDEC, 2001, la población estable de los parajes del Valle comprendía cerca de 81 familias (Xicarts, 2005), y 616 personas. Actualmente, en el ejido (Comisión de Fomento El Manso), viven aproximadamente 1.600 habitantes en forma dispersa, distribuidos desde la frontera con Chile hasta los parajes El Foyel y Río Villegas. El paraje El Foyel no se encuentra dentro del presente análisis ya que no está geográficamente dentro del valle. Las poblaciones del lado norte, Parques Nacionales, son 8 y albergan alrededor de 17 familias, la mayoría de ellas con lazos familiares estrechos con pobladores de ambas márgenes. A estos últimos se les suma la Comunidad Mapuche Huenchupan representada por una familia dentro del área del Valle.

Servicios y comunicaciones

La principal vía de comunicación es la ruta provincial N° 83, que sigue paralela al Río Manso por 44 km, cuenta con enripiado pero su estado suele ser regular ya que Vialidad no cuenta con equipos permanentes en la zona. Desde la misma, se accede a caminos internos, picadas y huellas que unen a los pobladores. El lado norte del valle se comunica por 3 pasarelas construidas por Parques Nacionales. La primera (Andrade) está ubicada en el Km 12, otra intermedia y la última es la Pasarela John ubicada en el Km 35. Se trata de puentes colgantes peatonales. No todas las pasarelas dan paso a una población, sino que cerca de la mitad de ellas debe cruzar el río a través de botes particulares.

Los servicios a los pobladores tienen características propias de los parajes rurales, el tendido de red eléctrica es deficiente y presenta frecuentes cortes, no hay aprovisionamiento local de combustible, no existe red de agua potable (el abastecimiento es a través de vertientes naturales), no hay red de gas natural (el estado provincial asiste a través del Plan calor con leña y garrafones), la señal de teléfono o radio alcanza sólo algunos sectores y el acceso a internet es limitado al predio de la Comisión de Fomento y las unidades educativas, y no existe un transporte público dentro del valle.

1.2. Actividades agropecuarias y económicas

Las actividades productivas son muy diversas, predominando las propias de las áreas boscosas: la agrícola-ganadera y el aprovechamiento forestal. La actividad turística, de creciente importancia se tratará en otro apartado. El valle cuenta con grandes áreas de bosque andino patagónico con pendientes pronunciadas y en menor medida áreas planas aptas para la agricultura. El perfil de productores es diverso ya que la mayor parte de la superficie se reparte entre productores medianos (39% de la superficie) y grandes (58% de la superficie), sin embargo en cantidad la mayoría son pequeños (INTA, 2019).

Producción ganadera: En la región existen 7 tipos de productores ganaderos (Cardozo, 2014). En general la ganadería que se practica en la zona incluye sistemas extensivos, principalmente de (a) **bovinos** y (b) **ovinos** y en menor medida: equinos, porcinos y aves de corral. (a) En la actividad ganadera bovina (raza Pampa Hereford) predomina el manejo tradicional (veranada en los mallines de altura e internada en áreas de bosques más bajos y de pobre capacidad productiva), y otro sistema alternativo, particular de este valle, son las veranadas en las praderas y pasturas en las áreas bajas y planas de los campos, e internada en las áreas boscosas. Esta actividad produce excedentes para la comercialización, en su mayoría terneros de destete (abril- marzo) y en una pequeña proporción se terminan novillos. El destino principal de la comercialización son los mataderos de la región coexistiendo con la venta informal y el autoconsumo (Funes, 1999; Caracotche, 1997). (b) la actividad ovina (cruzas Corriedale) se realiza en pequeñas majadas con manejo extensivo en pastizales cercanos a la vivienda (ya que la predación es un factor importante). El destino de la producción es principalmente para autoconsumo y venta ocasional. La lana y cueros se utilizan para hilado, tejidos y artesanías. En ambas actividades los índices productivos son bajos, 60-65 % de parición y 50-60 % de señalada o marcación. Las características predominantes del sistema productivo son: pastoreo estacional de pastizales; el servicio no se estaciona; deficiente manejo sanitario; según la necesidad se realiza suplementación con fardos hacia la salida del invierno; escasez y deterioro de cercas y alambrados (Méndez Casariego *et al.* 2005).

Aprovechamiento forestal: si bien esta actividad se centra en el aprovechamiento del bosque nativo (de leña y madera para el autoconsumo y venta), el valle cuenta con plantaciones de coníferas que se han realizado de manera muy discontinua en el tiempo y presentan, en general, requerimientos de manejo silvícola (CIEFAP, 2017). Las

plantaciones de coníferas exóticas han sido realizadas básicamente atendiendo a obligaciones compensatorias impuestas por las delegaciones de bosques y no son una fuente relevante de recursos ni de empleo en la región (Cobelo, 2017). El tratamiento de la actividad forestal es diferente en cada margen del Río. La ladera norte (Parques Nacionales) es categorizada como Reserva Nacional en la zonificación del Plan Gestión del Parque Nacional Nahuel Huapi (P.N.N.H, 2019). La administración de este organismo controla la extracción de madera y leña a través de guías y cupos por unidad familiar, siendo destinadas al uso propio en mejoras, construcciones y calefacción. En la zona sur el valle, en cambio, la actividad forestal está regulada por la Ley provincial de Bosques.

Agricultura: Esta actividad comprende 3 componentes: (a) la **producción forrajera**, (b) el **cultivo de fruta fina** y (c) la **producción de hortícolas**. (a) En algunos predios se realizan **pasturas**, generalmente con especies como la avena, el trigo y diferentes especies forrajeras como alfalfa. Este recurso es destinado en mayor medida a la suplementación invernal del ganado. (b) En los últimos años, algunos productores comenzaron o ampliaron **cultivos de frutas finas** o *berries*. Entre las especies más frecuentes se encuentra la frambuesa, frutillas y cerezas. El principal promotor de esta actividad es el movimiento turístico. La instalación de pequeñas superficies de producción de frambuesa, se suma a la actividad de pequeños productores, que cuentan con mano de obra familiar para la cosecha (Cobelo, 2017). (c) Por último, los **cultivos hortícolas**, si bien en principio están destinados al autoconsumo, algunas familias han comenzado a comercializar los mismos durante el verano cuando los excedentes son mayores. La comercialización principalmente se realiza en emprendimientos turísticos y ferias regionales (Río Villegas, Paraje El Foyel, Bariloche y El Bolsón).

Productos agropecuarios con agregado de valor: Son variados los productos elaborados por las familias, entre ellos se encuentran: dulces, mermeladas, confituras, conservas, quesos, chicha de manzana, jugos naturales, etc. Los mismos son destinados al autoconsumo así como a la comercialización impulsada por la actividad turística. Por otro lado, también se producen diferentes tipos de artesanías como tejidos, hilados, artículos de talabartería y artesanías en madera. En los últimos años surgieron también algunos emprendimientos dedicados a la elaboración de cerveza artesanal que comercializan principalmente en campings y despensas del paraje.

Productos agropecuarios por recolección: Durante el año se realizan diferentes actividades que complementan los ingresos económicos de las familias: (a) en el mes de octubre es la época donde se pueden recolectar los hongos de ciprés, también llamados morillas (*Morchella esculenta*). La comercialización se realiza por medio de intermediarios. (b) En los meses de julio y agosto se permite la cosecha de helechos sobre la ladera sur del valle, en una extensión de 10 km incluyendo la propiedad de entre 5-7 familias que explotan el recurso en general contratando cosecheros residentes en la zona. La producción es acopiada por cada establecimiento y se comercializa a 2 o 3 compradores que luego comercializan la producción en el mercado central de Buenos Aires. (c) durante el otoño se realiza la recolección de frutos de rosa mosqueta, planta adventicia que fue naturalmente expandiéndose en el valle y actualmente constituye un problema de enmalezamiento de campos productivos. El producto cosechado es destinado a las dulcerías de Bariloche y El Bolsón.

Otros ingresos familiares: Los integrantes de las familias en actividad laboral realizan trabajos extra-prediales en empleos permanentes o temporales, complementando el ingreso familiar anual. Se destaca que en general las contrataciones de la mano de obra se realizan de manera informal y con frecuencia esporádica o estacional. Las ocupaciones más frecuentes son el mantenimiento o ampliación de la infraestructura de los campos y producción de leña o manejo del ganado dentro del valle o en valles contiguos (Casariego, et. al., 2005). Sin embargo, el desarrollo de la actividad turística va gradualmente incorporando otro tipo de actividades y relaciones laborales. Por último, un porcentaje menor de los pobladores cuenta con trabajos estables en diferentes instituciones públicas.

II- OBJETIVOS:

Objetivo general

Analizar el desarrollo turístico rural del Valle del Río Manso Inferior como base para propuestas de intervención que mejoren los beneficios que los pobladores obtienen de la actividad turística.

Objetivos específicos

1º- Estudiar las formas de vinculación de los productores locales y sus estrategias de producción con la actividad turística.

2º- Caracterizar la trama institucional y organizacional del territorio Valle del Río Manso Inferior, en el marco del análisis del contexto regional de los valles cordilleranos de la Provincia de Río Negro.

III-METODOLOGÍA DE ESTUDIO

Unidad de análisis

La unidad de análisis son los productores y actores sociales vinculados con el turismo que constituyen la trama territorial, y el universo de análisis es la sociedad local del Valle del Río Manso Inferior.

Dimensiones de análisis

Teniendo en cuenta el marco teórico del desarrollo territorial, las dimensiones de análisis son:

- Socio-económica
- Económico-productiva
- Ambiental
- Socio-cultural: capital social y cultural.
- Político-institucional.
- Interacción de la actividad turística en el escenario local.

Herramientas de recolección de información

En el desarrollo de la investigación se combinaron métodos cuantitativos y cualitativos (triangulación), como un “*un modo de protegerse de las tendencias del investigador, y de confrontar y someter al control recíproco relatos de diferentes informantes y también a obtener una comprensión más profunda y clara del escenario y de las personas estudiadas*” (Taylor, S. J. y Bogdan, 1986).

Específicamente para arribar a la información utilizada en el presente trabajo, se recurrió a dos etapas, primeramente se indagaron las fuentes de origen secundarias y luego las de origen primarias. Entre las fuentes secundarias se encuentran trabajos publicados en diferentes revistas, materiales inéditos como tesis de grado y postgrado, informes de trabajo institucionales, etc. Y, entre las de origen primario, se recurrió en una primera etapa exploratoria a la observación participante y a las entrevistas semi-estructuradas a informantes claves (pobladores, técnicos de instituciones y programas, referentes locales, autoridades de la gestión pública, etc.) y la posterior elaboración de entrevistas en

profundidad a los actores seleccionados por su mayor información sobre la problemática abordada.

Etapas del Diagnóstico

El diagnóstico se llevó a cabo en tres etapas:

La **primera etapa** fue de carácter exploratoria. Su objetivo consistió en relevar, describir y analizar la problemática local y los procesos actuales referentes a los ejes de análisis. Para ello se instrumentó la recolección y el análisis de información secundaria: los antecedentes, estudios y documentos preexistentes desarrollados sobre la zona y los proyectos grupales de productores enmarcados en programas como Cambio Rural del INTA, Parques Nacionales, Comisión de Fomento, entre otros.

Seguidamente, en una **segunda etapa**, en base al resultado de la etapa anterior, se elaboraron instrumentos de recolección de información primaria cualitativa. Las entrevistas semi-estructuradas junto con la observación participante se llevaron a cabo alrededor de 20 visitas a diferentes a los productores e instancias de reunión entre ellos, así como también de reuniones de trabajo entre instituciones locales. También se observaron las características organizacionales del grupo y las reflexiones a nivel grupal sobre las temáticas abordadas en las entrevistas individuales. Posteriormente, al análisis de toda esta información, se pudieron elaborar y realizar entrevistas en profundidad a 7 informantes calificados lo que posibilitó profundizar el análisis de los ejes temáticos.

Finalmente, la **tercera etapa** consistió en el procesamiento de la información obtenida por medio de su análisis y triangulación, y la formulación final del diagnóstico se elaboró una matriz FODA.

IV-CONTEXTO:

Los espacios locales y regionales están “...insertos y muchas veces determinados por un espacio histórico, económico y social, mucho más abarcador, que ejerce influencia y al que no es posible modificarlo” (Lapalma, 2001). Este marco que engloba a los espacios cotidianos se denomina **contexto**. A fin de describirlo, se abordarán los aspectos más relevantes del contexto político y económico, entre ellos las políticas de Desarrollo Rural, que incidieron sobre los procesos de cambio a escala del presente territorio. Para una mayor claridad se abordará el contexto en dos niveles. En una primera etapa se avanzará sobre las características y las causas que definen el **contexto general** que atraviesa el país, en correlación con el contexto mundial. Y finalmente, en segundo lugar se abordarán las características del **contexto regional** en los últimos 10 años.

Contexto general

Remontándonos desde mediados del siglo XX hasta la actualidad, la Argentina transitó por diferentes modelos macroeconómicos y de políticas de desarrollo rural, siguiendo la tendencia Latinoamericana y mundial.

Comenzando por el marco macroeconómico mundial y nacional. Una vez concluida la segunda guerra mundial (1945), en tiempos de la denominada “guerra fría”, Argentina dejó atrás el modelo agro-exportador, y profundizó, impulsado por el escenario posguerra modelo de “sustitución de importaciones”. Avanzados los años 70, con el avance de la globalización² y durante el pasaje por gobiernos de facto y democráticos, se instala como modelo hegemónico el “neoliberalismo³”. Este proceso fue instaurado por medio de la reforma del Estado que comienza en 1976 y se profundiza durante la década del 90.

En este contexto de ajuste socioeconómico neoliberal, una gran parte de la población del país fue quedando fuera del sistema productivo. Este proceso de exclusión social según Lapalma (2001) “*implica la reducción global del control que una sociedad ejerce sobre los riesgos sociales*”, y abarca la dimensión económica, política y cultural. Los efectos de este modelo se tornaron tangibles para las mayorías nacionales e internacionales

² Este proceso a nivel mundial, “*es una etapa dentro del proceso histórico de inserción dependiente, económica y políticamente, de los países del Tercer Mundo en el Primer Mundo y sus centros de poder*” (Manzanal, 1998).

³ Este modelo se caracteriza por la liberación de la economía, y los programas de estabilización y ajuste estructural (Aparicio y Tapella, 2003). Paralelamente, los procesos de privatización y desregulación, llevaron al retiro del estado de su función anterior, para dejar actuar al “mercado” como organizador más eficiente de la economía (Manzanal, 2005).

(Manzanal, 2003), en la crisis económica, social y política del año 2002. Esta crisis estructural expuso en mayo del año 2002 valores inéditos para el país de desocupación (21,5 % desocupación y más un 13 % de subocupación, INDEC 2002), pobreza e indigencia de 57,5% de la población (Manzanal, 2003).

En el medio rural, la pobreza estructural y el despoblamiento se asientan, así como la pérdida del patrimonio cultural y el aumento de los riesgos ambientales. Finalmente, a principios del siglo XXI, Sili (2005), “*los espacios rurales vuelven a aparecer... como espacios estratégicos...*” comenzando un proceso de valorización donde se diferencia el crecimiento económico-productivo de las áreas rurales al concepto de desarrollo, el cual implica un enfoque más holístico del territorio, y una reconstitución y resignificación de los mismos hacia un mayor grado de identidad (Sili, 2005).

En el ámbito de las políticas de desarrollo rural (prácticamente ausentes durante las décadas del 70 y 80), también se transitó por diferentes marcos. En un principio, en el modelo de “estado benefactor” fueron características las políticas sociales de corte universal formuladas por el estado “desde arriba” (por ejemplo la regulación de precios a través de la juntas de granos, junta de carnes, etc.). Al concluir los años, a principios de los 90, se toman medidas a fin de mitigar el aumento de la pobreza y la migración rural. De esta manera, el gobierno argentino implementó un paquete de medidas consistentes en planes y programas por medio de mecanismos de *focalización*, estratificando a la población entre un piso y un techo definidos a partir de indicadores socio-económicos. Surgen así programas orientados a responder demandas a través de “pequeños proyectos” de financiamiento externo o mixto (Aparicio y Tapella, 2003).

Simultáneamente, con el corrimiento del estado, la descentralización y el desmantelamiento de las instituciones, comienzan a tomar un rol preponderante nuevos actores (ONGs, organizaciones de base, etc.), generando una inversión en la formulación de las políticas sociales, donde ahora las propuestas surgen y se gestionan “desde abajo”. Es así como aparecen nuevos enfoques que responden a una nueva institucionalidad (Bocchicchio, 2004). Desde el neoliberalismo, en la década del 90 surgen ideas en torno al desarrollo endógeno, acompañado rápidamente por la de desarrollo local. Estos nuevos paradigmas fueron acompañados por las ideas de descentralización y participación, la acción social colectiva y la competitividad sistémica (Manzanal, 2005). Así, las agencias internacionales inspiradas en experiencias de la Unión Europea, toman al desarrollo

territorial, como enfoque del desarrollo rural (Bocchicchio, 2004). Manzanal (2005), destaca que “*muchos aspectos de estas nuevas propuestas, se gestaron desde diferentes vertientes ideológicas*”.

Entrado el siglo XXI, comienzan a generarse grandes cambios de estilos de gestión y en la institucionalidad. En los primeros años, entre 2004 y 2014, se produce una jerarquización institucional del desarrollo rural y la agricultura familiar en el ámbito de la gestión pública. En el año 2009 se crea la Unidad para el Cambio Rural (UCAR) y posteriormente, la Subsecretaría de la Agricultura Familiar, entre el 2015-2017. Dicha institucionalidad se fue fortaleciendo incluyéndose definitivamente esta perspectiva en la agenda nacional como una decisión política. Otra institución nacional que fortaleció sus líneas de acción fue el INTA a través de los programas: Minifundio, Prohuerta, Cambio Rural y Profam (Nogueira et. al, 2017).

Paralelamente, por su importancia a nivel regional se destaca la sanción en el 2006 de la ley de relevamiento de comunidades originarias 25.160. La misma declara la emergencia territorial de las comunidades indígenas originarias del país; suspende la ejecución de sentencias, actos procesales o administrativos cuyo objeto sea el desalojo o desocupación de las tierras que ocupen las mismas; y ordena realizar un relevamiento técnico, jurídico y catastral de las Comunidades Indígenas y en caso de corresponder, de tierras ocupadas por las mismas de forma actual, tradicional y pública (Congreso de la Nación, 2006). Esto repercutió sobre la región porque muchas de las comunidades mapuches aumentaron su población, organización y representatividad. En el caso del Parque Nacional Nahuel Huapi, las poblaciones se fortalecieron y se creó el Consejo intercultural de Co-manejo conformado por representantes de las comunidades y sus organizaciones regionales y el intendente del PNNH y seis funcionarios de la Administración de Parques Nacionales (Resolución 079/2012). Entre sus objetivos principales están: “*crear el Reglamento de funcionamiento interno; identificar, analizar y resolver los conflictos en forma conjunta... en el marco establecido de derechos de los pueblos originarios; y analizar intervenciones estratégicas que permitan fortalecer el desarrollo socioeconómico y calidad de vida de las comunidades*” (P.N. N. H., 2021)

Recientemente, con el cambio de autoridades nacionales en el 2015 se produce un importante cambio. Una doble transformación en materia de gestión del desarrollo rural y la agricultura familiar: el vaciamiento (en términos de presupuesto, líneas de acción y

recursos humanos) de la Subsecretaría de Agricultura Familiar (SAF) y la transformación del Ministerio de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación en el Ministerio de Agroindustria (Nogueira *et. al*, 2017). El 2 de mayo de 2017, el entonces gobierno argentino a través del Decreto 302/17, establece una nueva conformación organizativa del Ministerio de Agroindustria y por el decreto 945/17 donde finalmente se disolvió la SAF y con ella una importante fuente de financiamiento de proyectos de producción y comercialización. La asistencia técnica y el acompañamiento en políticas de desarrollo rural por parte del INTA también sufrieron modificaciones en ese período, ya que se modificaron las condiciones para la integración de grupos de Cambio Rural II (exigiendo mayores niveles de capitalización de sus integrantes) y el trabajo del ProHuerta se focalizó en los denominados Proyectos Especiales. Finalmente, a través del próximo cambio de gobierno, en 2019 el estado argentino vuelve a jerarquizar la agricultura familiar a través de la reapertura de la SAF.

Contexto regional

La actividad turística fue históricamente motor del desarrollo de la región cordillerana. Con la creación en 1934 del Parque Nacional Nahuel Huapi, se comienza a dar impulso al turismo y al crecimiento demográfico.

Poco a poco, fueron mejorando las comunicaciones y la infraestructura de la región: en 1934 llega el ferrocarril, en 1938 se construye el Hotel Llao Llao, en 1954 se inauguró el aeropuerto internacional y en la década del 1970 se concluye la construcción del asfalto de la ruta N° 237 que une la Ciudad de Neuquén con la de Bariloche. Como consecuencia de estos cambios, entre las décadas del 60 y 70 comienza un crecimiento demográfico muy acelerado paralelo al explosivo crecimiento de la actividad turística (Easdale, 2007). Tomando el periodo entre los censos nacionales de población de 2001 y 2010, el número de habitantes de S. C. de Bariloche (133.500 habitantes) y El Bolsón (19.000) crecieron 22 % aproximadamente (INDEC, 2010).

La región no fue una excepción a los desequilibrios y desigualdades producidas en el país por los modelos económicos. A pesar del crecimiento económico de las principales ciudades del Departamento Bariloche, el 20 % de personas tiene sus Necesidades Básicas Insatisfechas, (INDEC, 2001), superando el total provincial del 17 %).

La dinámica poblacional en las áreas rurales del mismo departamento es heterogénea. Si bien a nivel censal no se registran variaciones importantes en la densidad poblacional, a nivel específico de cada paraje, los procesos varían ya que en algunas áreas rurales más dispersas persisten situaciones de éxodo de la población rural hacia los centros urbanos y en otros parajes un progresivo repoblamiento debido principalmente a la mejora de los servicios e infraestructura pública (comunicación, educación, salud, seguridad social, etc.), así como al aumento del valor de la tierra y el incremento del turismo en áreas rurales. En general, las áreas cordilleranas no presentan la misma dinámica que otras áreas rurales.

La realidad del sector rural se contrasta con los conglomerados urbanos del departamento que dinamizan fuertemente su economía a partir del turismo. En referencia a la distribución demográfica en el área pueden ser caracterizadas 3 zonas (Easdale, 2007):

- (a) *Alrededores de Bariloche*: principalmente los espacios rurales son destinados al esparcimiento, el turismo rural, asentamientos residenciales y pocas explotaciones pequeñas con actividad hortícola y cría de animales menores, destinados al consumo familiar y en una pequeña proporción al mercado local.
- (b) *El Bolsón* (ubicada como epicentro de la Comarca Andina del Paralelo °42): es la zona de mayor diversidad productiva. Además de la ganadería silvo-pastoril en bosques, la actividad agrícola se caracteriza por chacras familiares con parcelas de cultivo de pequeña superficies que promedian 0,5 hectáreas, combinadas con algunas chacras en producción que superan las 20 ha, con fruta fina, lúpulo y horticultura.
- (c) *Los Parajes rurales*: contando con una menor diversidad, en las áreas rurales más alejadas de los centros urbanos, las principales actividades productivas consisten en la explotación ganadera (silvícola y silvo-pastoril) de vacunos y ovinos y una creciente diversificación de las producciones agrícolas relacionada al autoconsumo y comercialización impulsada principalmente por el turismo.

Otro fenómeno importante a nivel regional es el aumento del valor de la tierra, debido a la presión que ejerce el crecimiento demográfico de las ciudades sobre la demanda de las mismas y la especulación inmobiliaria en los sectores urbanos, las áreas rurales con un valor ambiental alto, no son exceptuadas de este proceso. En la provincia de Río Negro fue sancionada en 1961 la Ley provincial de Tierras Q 279 que es el instrumento de regulación

que del traspaso de tierras fiscales. Cobelo, (2017) describe que dicha ley establece “*el concepto de que la tierra es un instrumento de producción, considerada una función social, para alcanzar fines como el desarrollo armónico e integrado de la Provincia, brindar estabilidad y bienestar a quien la trabaja, ordenar la política demográfica y propender a la radicación efectiva de las familias agrarias*”. Sin embargo, no toma en cuenta el principal uso que actualmente se presenta en la región actualmente, que es el uso turístico-residencial.

En general, las titularizaciones de tierras fiscales se producen de manera muy lenta y engorrosa. Una vez efectuadas las mensuras fiscales, la provincia tasa el valor de la tierra. Siendo esta última instancia una de las más controversiales (Cobelo, 2017, op.cit.). Particularmente, en la región se produjeron ventas y adjudicaciones polémicas y conflictivas. Algunos de estos casos son la Pampa de Ludden en el 2009, un predio de 12.000 ha en Lago Escondido en 1996. Este trata de la Estancia Hidden Lake (cercanas a la frontera internacional) que posteriormente incorporó varios predios, entre ellos 400 Ha en la costa del río Foyel una década más tarde (Cañuqueo, 2015). Otros ejemplos son, la adquisición de 7.080 y 4.600 Ha. pertenecientes a la Estancia El Foyel S.A., 10.000 ha a Río Villegas SA en octubre de 2017 y 4.500 ha a Baguales Acquisitions S.A. en junio de 2018. El común denominador de estas adquisiciones es que son reservorios de agua dulce y de especial interés hidrológico, teniendo además un gran valor de conservación, están en zona de frontera, los grupos económicos son de origen extranjeros y están destinados al turismo y emprendimientos inmobiliarios. En algunos casos también se ha limitado la comunicación terrestre a lagos y espejos de agua de acceso público.

V- MARCO TEORICO:

Existen diferentes enfoques o modelos en torno al concepto de desarrollo rural, así como de la participación en este de los diferentes actores. El objetivo de este apartado es abordar estos conceptos y así avanzar en la construcción de un marco de análisis sobre la relación entre la actividad turística y la dinámica territorial del Valle de El Manso.

5.1. El concepto de Desarrollo Rural Territorial

Los diferentes enfoques sobre el desarrollo rural territorial toman un conjunto de elementos como propiciadores de este proceso. Así abordan desde diferentes concepciones el rol del estado, la comunidad, la economía y la inclusión o no de la problemática ambiental. Consecuentemente, reflejan diferentes visiones sobre la necesidad de una reforma política y macroeconómica que acompañe los procesos de desarrollo.

Una propuesta de desarrollo rural con base en el territorio encierra una visión sobre qué es el desarrollo, cómo se define un territorio, cuáles son las principales problemáticas que es necesario superar, y cuál es el rol que se le atribuye a la comunidad y al estado. Las conceptualizaciones sobre qué es el desarrollo guardan relación directa con diferentes vertientes ideológicas y filosóficas. Aquí definiremos este concepto como el proceso que debiera transitar una comunidad hacia la mejora en su calidad de vida, equitativa y sostenible en el tiempo, y a su vez conservando los recursos naturales. El territorio es un espacio geográfico ecológico, cultural y socialmente determinado, con una dinámica socio-económica (Sili, 2005) y trama institucional propias (Manzanal, 2005). Así, este espacio físico y social contiene características específicas y se encuentra en constante transformación.

El desarrollo rural territorial (DRT) queda definido como un proceso motorizado por los actores del territorio, tendiente a aumentar la diversificación e innovación económico-productiva, lograr altos niveles de capital social y cultural, y la infraestructura, equipamiento y servicios, para mejorar la calidad de vida. El mismo aborda el desarrollo de los territorios en su integridad, ya no como un sustrato sino como un sujetos (Sili, 2005). Las problemáticas que debiera hacer frente un proyecto de desarrollo rural con base en los territorios de nuestro país son: (a) el profundo proceso de fragmentación y marginalidad (Sili, 2005), (b) el deterioro ambiental (Alemany, 2008), y (c) las formas pseudo-participativas (Manzanal, 2005).

La creciente complejidad de la sociedad deja en descubierto la imposibilidad de abordar sus problemáticas desde un solo eje disciplinario. La transdisciplinariedad deja atrás las visiones de carácter reduccionistas, para entender y asumir la responsabilidad sobre las consecuencias de las acciones planificadas (Max Neef, et. al., 1993). Es así como surgen los enfoques sistémico, sintético y humanístico y se generan propuestas más integrales para el abordaje de las problemáticas de desarrollo. Es necesario avanzar en un enfoque sistémico (Alemany, 2008), que estudie las relaciones entre las dinámicas existentes en los diferentes territorios, para propiciar la definición de estrategias de intervención en pos de lograr un proceso efectivo de desarrollo rural. Para ello se definen las siguientes dimensiones de análisis: (a) socio-económica, (b) económico-productiva, (c) ambiental, (d) socio-cultural: capital social y cultural, y (e) político-institucional. Del análisis de las dos últimas dimensiones (d) y (e) surge la caracterización de la “trama institucional”. Alemany *et al* (2008) agregan que del estudio integral de estas dimensiones podrán surgir propuestas para abordar la articulación necesaria entre lo público y lo privado, lo rural y lo urbano, las ciencias “duras” y las “blandas” (producción del conocimiento), así como de lo local y lo global.

En conclusión, los procesos de desarrollo territorial deben estar acompañados por políticas públicas de fortalecimiento institucional, estrategias de desarrollo regional y nacional, e instrumentos de representatividad de la sociedad local en las organizaciones civiles e instituciones públicas. Todo ello, con la finalidad de lograr una planificación social, cambios profundos y duraderos, y superar las políticas de corto plazo.

5.2. Las ruralidades

Aproximándonos a las realidades locales, Marcelo Sili (2005) analiza “*las dinámicas territoriales asociadas a una nueva ruralidad*”. El autor destaca que se han comenzado a registrar cambios en los procesos migratorios durante la segunda mitad de la década del 90, acentuándose luego de la crisis del 2001. Una pieza fundamental de su análisis es la diferencia que encuentra entre los “*actores rurales*” arraigados social y culturalmente con el medio rural, y los “*usuarios*” que realizan un uso del mismo con motivaciones estrictamente económicas o de consumo.

Entre la primera categoría, los **actores rurales**, el autor distingue a 4 grupos sociales:

1. *Los rurales locales*: comprenden a una parte de población residente en las áreas rurales con una fuerte identidad local, que forma parte del entramado de relaciones sociales

específicas de un lugar. Sus modos de producción son de carácter tradicional sostenidos por los conocimientos y saberes locales. Este grupo se caracteriza por ser el más vulnerable social y económicamente, y en consecuencia son afectados en mayor medida por el éxodo rural hacia las grandes ciudades.

2. *Los rurales desarrollistas o integrados*: este grupo se caracteriza por una fuerte identidad local, diferenciándose del anterior en su ideología de tipo desarrollista abordando la producción con una lógica centrada en el beneficio económico y permaneciendo un interés en las nuevas tecnologías de origen externo. Se trata de una clase media rural que adhirió al proceso de modernización del agro, aunque se mantienen comprometidos con la sociedad local y activos en los procesos participativos de desarrollo local siendo motores de los mismos.

3. *Los rurales marginales o deslocalizados*: este grupo está especialmente constituido por los sectores empresarios activos en la producción o transformación de los productos agrícolas. Los mismos se asientan sobre el paradigma de la modernidad, donde la competitividad de la producción, los beneficios económicos y sus vinculaciones externas. Este grupo puede o no residir en el medio rural, caracterizándose por su baja identidad local y valoración sobre el patrimonio agrario, a excepción de las situaciones en que el mercado revaloriza otros recursos a través de la demanda sobre el patrimonio arquitectónico, el turismo rural y/o los productos artesanales.

4. *Los nuevos rurales*: Paralelo al proceso de éxodo rural, comienza a generarse un fenómeno de re-poblamiento de las áreas rurales por dos tipos de actores: (a) las personas o familias de origen rural (entre ellos personas mayores luego de jubilarse, jóvenes y familias en situación de vulnerabilidad económica); y (b) personas provenientes de las grandes ciudades sin relación anterior con el medio rural (fenómeno importante en los valles patagónicos). Ambos grupos, comparten su búsqueda por una mejor calidad de vida y oportunidades de trabajo, manteniendo una fuerte identidad y compromiso con lo local. Asimismo, ambos cuentan con la capacidad de apropiarse de tecnologías nuevas de origen externo, y al mismo tiempo rescatar y readaptar tecnologías locales aportando creatividad a la resolución de problemas comunes. Por último, estos “nuevos rurales” aportan un factor de heterogeneidad extra a los territorios rurales, representando nuevos recursos a favor de la dinamización de los procesos de desarrollo rural.

Ahora exploremos el segundo grupo que compone esta nueva ruralidad: *los usuarios*. Este grupo se caracteriza por no tener un compromiso con la identidad local ni con su base productiva. Aunque en los últimos años han comenzado a jugar un importante papel en los ámbitos rurales, no pueden ser considerados como formas de ruralidad. Entre los mismos se distinguen dos grupos:

1. *Los inversores externos*: son personas de origen urbano que adquieren tierras en el medio rural. Desarrollan producciones sostenidas por profesionales o encargados de la producción, adoptan un grado alto de inversiones y no tiene restricciones en el capital para realizar inversiones. Otros elementos de fundamental importancia son la ubicación territorial que eligen (en general donde existen recursos naturales estratégicos) y la presencia dentro de este grupo con cada vez más frecuencia de personas o empresas de origen extranjero.

2. *Los turistas y residentes secundarios*: En este último caso se trata de personas sin identidad rural ni valoración de los recursos locales. Surgen como producto del desarrollo del turismo rural durante las últimas décadas. Su impacto dinamizador sobre la economía local puede ser de gran importancia. Por último, se destaca que estos residentes temporarios pueden establecer vinculaciones sociales con mayor compromiso con la sociedad local y con el tiempo pueden gestarse algunos recursos estratégicos para los procesos de desarrollo.

En los diferentes ámbitos rurales se encuentran escenarios específicos de distribución y vinculaciones sociales entre los actores descritos, si bien son dinámicos en el tiempo. Y a su vez, se encuentran sumergidos en un contexto de modernización agraria y globalización que complejiza el funcionamiento del medio rural, coexistiendo procesos muchas veces contradictorios (Sili M., 2005).

5.3. El proceso de participación

Para abordar la complejidad que lleva implícito el desarrollo rural territorial es imprescindible fortalecer una nueva relación Estado-sociedad (Alemany, 2008). En torno a esta relación surgen las siguientes preguntas: ¿Cuál es el rol que debiera asumir una comunidad como motor de su propio desarrollo?, y ¿Cuál es el rol que debiera asumir el estado para fomentar y sustentar dicho proceso? Todo ello para dirimir en cuáles son las características del proceso de intervención que se procura.

El presente estudio entiende que la relación Estado-sociedad debiera ser una relación *sinérgica*, caracterizada por la asunción de algunas responsabilidades intrínsecas de cada actor y a la vez otras compartidas. De esta manera, es indudable que las sociedades locales son un actor principal en las dinámicas territoriales, pero por sí solas no pueden autogestionar su desarrollo, ya que están sumergidas en un contexto socio-económico regional y nacional que las determinan y limitan. Finalmente, un nuevo modelo de desarrollo no solo debe hacer frente a las problemáticas actuales derivadas del modelo hegemónico, sino crear alternativas al mismo acordes al escenario local.

Enfocándose en la función que se le atribuye a la comunidad local y partiendo de un escenario de fragmentación social y quiebre de los mecanismos de representatividad, surgen tres interrogantes: ¿Podrá la misma sociedad local lograr por medio de la organización comunitaria y la autogestión, constituir un proceso de desarrollo endógeno sostenible en el tiempo haciendo frente a las problemáticas estructurales que lo limitan?, ¿Cuál es la capacidad real que tiene la comunidad en un contexto de crisis de representación y pobre control institucional?, ¿Podrán superarse los fuertes conflictos de intereses entre los actores sociales presentes en los territorios?. ¿Cuál es el tipo de participación y que papel se le debe atribuir a cada comunidad para un desarrollo apropiado de las mismas?

Sánchez Vidal (1991) define a la participación como “...*un proceso y una actividad que necesita aprendizaje y adaptación*”. La misma permite compatibilizar dos enfoques que son necesarios y complementarios entre sí: (a) la acción de intervención (acción desde arriba y desde afuera, ligada a estructuras institucionales) y (b) la acción de la comunidad (desde adentro y abajo, de manera espontánea individual e informal, u organizada). Ambas “*debieran tender a establecer canales de participación permanentes e incorporados a la vida habitual de la comunidad*”. Así, la participación queda definida como un proceso dinámico y dual: por un lado, implica una toma de conciencia sobre las problemáticas que las limitan y el análisis de sus causas, así como de la planificación de acciones alternativas a seguir para su superación; y seguidamente, implica la toma de un rol activo en los cambios consiguientes (Sánchez Vidal, 1991). El mismo autor agrega que la participación se da en diferentes niveles y que debe relevarse el interés real de una comunidad en este sentido, persiguiendo la idea de lograr la máxima participación que

sea factible. Por último, de esta manera lograr un compromiso real en la fijación de objetivos y en la toma de decisiones en relación al reparto de poder y recursos, y en los procedimientos de control de los mismos.

Finalmente, como retomaremos más adelante, el proceso de participación necesita de la expresión de las necesidades y motivaciones por parte de los actores sociales que integran una sociedad. Para ello es necesario generar espacios y condiciones en los cuales la comunidad pueda ir exponiendo sus inquietudes y conocimientos, e ir construyendo una relación de trabajo sentida tanto por la misma como por el equipo técnico que interviene desde afuera. Shiuley *et al* (1996), agrega que “*el proceso no se agota, no cesa nunca. Se reinicia permanentemente, redefiniéndose cada componente por el logro sucesivo de acuerdos*”.

5.4. La adopción tecnológica

El marco del enfoque teórico conocido como “*perspectiva orientada al actor*” (Long 2007) estudia las situaciones de interface, donde distintas visiones del mundo se interrelacionan e interpenetran. En ella se detectan principalmente dos actores involucrados en la esfera del proceso de intervención social y adopción tecnológica.

Por un lado, se encuentra la **lógica de los pequeños productores** para los cuales el desarrollo está sustentado principalmente por la experiencia cotidiana, debido a que su operación económica se desenvuelve en un marco de elevada incertidumbre ambiental y socioeconómica. En consecuencia, los pequeños productores han desarrollado estrategias de reproducción social⁴ que han demostrado ser comparativamente más efectivas y seguras a lo largo de la historia. De esto último, se desprenden dos conceptos importantes que interactúan en las experiencias de adopción de tecnologías. Uno es el concepto de “riesgo” y el otro es el concepto de “historia previa” de los procesos productivos y sociales de una comunidad. De este modo, cada productor en forma individual sigue su lógica de minimización del riesgo pudiendo no considerar aceptable invertir parte de su tiempo en una propuesta o proyectos que a través de su historia previa consideran inciertos. Esto es porque los factores tiempo y recursos son escasos.

⁴ Las Estrategias de reproducción social son definidas por Bourdieu (1988) como un “Conjunto de prácticas por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o aumentar su patrimonio y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de relaciones de clases”.

, ya que los productores realizan una amplia combinación de actividades productivas y no productivas que le aseguran su reproducción social.

Por otro lado, encontramos la **lógica de los proyectos de desarrollo rural** regidos por enfoques desde arriba diseñados por técnicos especialistas en aspectos productivos, donde muchas veces no se considera el entorno socioeconómico, la heterogeneidad social y la racionalidad específica de los pequeños productores (Cáceres, *et al.*, 1997). De esta manera se corre un riesgo importante de fracaso en las propuestas y acciones. Es así que, en los procesos de intervención debe tenerse en cuenta no sólo la lógica de carácter sistémica del campesino, sino la organización y el proceso de empoderamiento de los mismos.

Finalmente, se reconoce aquí la necesidad de estimular y fortalecer la alianza entre la comunidad local y los técnicos para desarrollar nuevos modos de observar, analizar y resolver los problemas tecnológicos, así como la capacidad limitada de la tecnología de generar transformación, sobre todo si no es acompañada por procesos que incrementen el poder y participación de los actores que definen el proceso productivo. También es necesario reconocer que todo el conocimiento, las ideas y las voluntades que tienen los pequeños productores sobre un tema están supeditados al sobrevivir día a día, y por ello tendríamos que hablar de revalorizar sus conocimientos y generar condiciones para la reflexión y puesta en práctica de alternativas apropiadas a este contexto.

Feito, C.; Mastrangelo, A. (1999). *“El contacto directo con la población, la participación en su vida cotidiana, la interacción y especialmente, la práctica de una investigación reflexiva, permite superar, aun en forma parcial, el enfoque cuantitativista y sociocéntrico que tiende a prevalecer en los diseños de programas para el desarrollo rural. Este enfoque se relaciona con un fuerte supuesto proveniente del neoliberalismo, según el cual los problemas sociales se deben solucionar a partir de mejoras técnicas y un manejo empresarial adecuado de los procesos de producción. Así es como los planes de desarrollo rural, privilegian el análisis de los factores económicos-productivos. Creemos que existen otros factores fundamentales para lograr implementaciones relativamente exitosas de acciones tendientes al desarrollo rural sostenible, equitativo y sustentable, factores relacionados con aspectos sociales, culturales y ecológicos de la vida de las comunidades rurales.”*

5.5. El turismo rural como dinamizador del desarrollo de comunidades locales

Es evidente el crecimiento que ha desplegado la actividad turística a nivel internacional y nacional en las últimas décadas. Según la Organización Mundial de Turismo (OMT), Argentina es receptora del 30% del turismo internacional que arriba a Sudamérica, sosteniéndose una tendencia creciente en el número de turistas extranjeros por los últimos 20 años (Barrera, E.; Muñoz, R. 2003). La oferta de turismo rural en la Argentina es muy variada, muestran un mercado en expansión y es llevada a cabo por una heterogeneidad de actores sociales, entre los que se incluyen actores provenientes de sectores no agropecuarios que incursionan en esta actividad realizando una diversificación de sus inversiones (Román, M.F.; Ciccolella, M, 2009).

La definición de turismo rural es compleja, ya que desde una mirada amplia el “turismo rural” comprende a todas las actividades turísticas enmarcadas en los contextos rurales⁵, incorporando otras modalidades no definidas como agroturismo. Según la OMT, el turismo rural se define como *“las actividades turísticas que se realizan en el espacio rural y que tienen como fin interactuar con la vida rural, conocer las tradiciones y la forma de vivir de la gente y los atractivos de la zona”* (UNWTO, 2021). Si bien dentro de ellas se encuentran un abanico de actividades económicas relacionadas principalmente al sector de servicios, desde una perspectiva agropecuaria aquí tomaremos la definición de Barrera, E.; Muñoz, R. (2003) para el cual *“el Turismo rural incluye solo los servicios de alojamiento, alimentación y actividades que son ofrecidas por productores agropecuarios”*. Nogar y Jacinto (2010) agregan a esta definición que: *“se considera turismo rural cuando involucra la participación activa de la población rural, genera empleo genuino para la comunidad local e induce transformaciones territoriales tangibles, entre otros aspectos”*.

En la Argentina el turismo rural puede asumir diversas modalidades, y aun combinarse de acuerdo tanto a la demanda como a las características de la oferta (Román, M.F.; Ciccolella, M. 2009). Entre ellas se encuentran: el agroturismo, ecoturismo, turismo cultural, gastronómico, de aventura, deportivo, científico, de salud o educativo, y otros como eventos y recreación y retiros. Las cuatro primeras modalidades tienen la particularidad de tener una función demostrativa y educativa, y preservan el patrimonio

⁵ En Argentina se entiende como territorio rural a aquel que involucra a las localidades o poblaciones dispersas de menos de 2000 habitantes.

ambiental, histórico y cultural, al tomar valor económico valores antes intangibles. Un ejemplo de esto último son los museos en campos y las áreas protegidas privadas (Barrera, E.; Muñoz, R. 2003).

Para Posada (1999), el “turismo en el espacio rural” adquiere 3 formas dependiendo de dónde se acumula la renta:

- 1) *Agroturismo* a las unidades de producción agropecuaria que organizan y ejecutan las actividades, y la renta recircula en la unidad productiva.
- 2) *Turismo rural*, es desarrollada por residentes en el ámbito rural pero no necesariamente en la unidad agropecuaria.
- 3) *Turismo en el espacio rural*, cuando la organización y desarrollo escapa al ámbito rural y a las unidades de producción y la renta es acumulada en el ámbito urbano.

Sobre los diferentes “modelos de desarrollo turístico”, Allen Cordero Ulate (2006) plantea una tipología. La misma incluye 3 formas: un modelo **segregado** (...*manejado por grandes transnacionales de comercialización turística y requiere de grandes inversiones públicas y privadas... que no toman en cuenta a las comunidades locales*), un modelo de **integración relativa** (*las comunidades se convierten en parte de la oferta turística... estableciéndose lazos de comunicación social y cultural*), y por último un modelo que denomina **turismo integrado o social**, “...*un desarrollo turístico de pequeña escala (...) donde la intervención de las grandes empresas y el Estado es reducida*”.

El presente estudio se enfoca en el modelo **turismo integrado o social**, ya que los proyectos de turismo rural deben ser gestionados por la comunidad local a fin de promover procesos de Desarrollo Local (Guastavino *et al.* 2009). Según destaca Allen Cordero (2006), “*cuanto más capital cultural y social tengan las comunidades locales, contarán con mayores posibilidades de insertarse en una modalidad de turismo social*”. Y agrega que con frecuencia en la práctica se encuentran situaciones combinadas o híbridas.

Para analizar la **evolución del desarrollo turístico**, Bertonecello *et al.* (2008), define tres componentes: el mercado, la comunidad local y el Estado. El *mercado* se caracteriza por imponer una fuerza motora que es constituida por las características de la demanda. La *comunidad local*, está constituida por la población y sus organizaciones e instituciones de

representación. Y el *Estado*, es regulador de la actividad económica a través del marco legal e impositivo, pero también catalizador o regulador de los procesos de desarrollo de la actividad turística.

Entre estos 3 componentes existe una compleja vinculación y su comportamiento no es lineal, determinando diferentes escenarios y direcciones del desarrollo turístico. En cuanto a la oferta turística, de una manera simple puede pensarse que todos los **atractivos turísticos** deben su desarrollo a características propias que permiten definirlo como tal. Sin embargo, Bertoncetto *et al*, (2008) agrega que “*la condición de atractivo turístico asignada (...) no es una condición inherente a dicho rasgo sino una **asignación social**, esto es, el resultado de un proceso social que produce... sobre un destino turísticos... una valoración positiva*”. Sumándose a ello el hecho de que “*a medida que cambia la forma de pensar y practicar el turismo, y la función que se le asigna a esta práctica, también cambian los atractivos turísticos (...) y los lugares donde llevarlos a cabo*” (Bertoncetto, 2006). De esta manera, el proceso de construcción del atractivo tiene dos facetas. La primera, es su definición desde una mirada exterior, no propia de ese lugar, sino desde el cual residen los turistas. Y una segunda faceta, es el rol fundamental que juegan las sociedades receptoras en el proceso de definición de la **atractividad turística**, poniendo en el mismo sus múltiples objetivos, intereses e ideologías (Bertoncetto *et al*, 2008, op. cit.).

Siguiendo con la complejidad que presenta el Desarrollo Turístico en Territorios Rurales, Ruiz Rivera (2002) explica que los estudios de turismo rural han sido basados en aspectos económicos, de la sostenibilidad ambiental y de los cambios culturales, y por ello proponen abordar al turismo rural como “*un sistema que adquiere especificidades por las características del territorio en el que se asienta, pero que no puede reducirse a las representaciones tradicionales del medio rural*”. Asimismo, ya que el turismo es el resultado de la interacción de dimensiones territoriales, donde se diseña el producto turístico con base en los mercados potenciales que suelen ser urbanos, se hace necesario un análisis de carácter holístico.

Para concluir, en el siguiente cuadro se resumen diferentes autores sobre los **beneficios potenciales** y las **externalidades negativas** que pueden presentarse en la evolución del desarrollo turístico en el ámbito rural.

Beneficios potenciales	Externalidades Negativas
Generación de los ingresos para mejorar la producción. (Guastavino <i>et al.</i> 2009)	Los beneficios pueden ser atrapados por sectores de mejores recursos y persistir las desigualdades sociales. (Cordero Ulate, 2006)
Aumentar la diversificación y eficiencia de producción. (Guastavino <i>et al.</i> 2009)	Expulsión de actores y marginación de lugares. (Nogar y Jacinto, 2010) (Cordero Ulate, 2006)
Capacidad de absorción de mano de obra. (Guastavino <i>et al.</i> 2009)	Mera mercancía a la tradición y cultura (Román, M.F.; Ciccolella, M. 2009)
Mejor equidad social en el ámbito laboral. (Cordero Ulate, 2006)	Alejar algunos productores de la actividad agropecuaria principal (Craviotti, 2002).
Motor del desarrollo territorial. (Guastavino <i>et al.</i> 2009)	Competencia con recursos destinados a la producción agropecuaria. (Guastavino <i>et al.</i> 2009)
Fortalecer el capital social. (Guastavino <i>et al.</i> 2009)	Contaminación, erosión del suelo y reducción de la biodiversidad. (Román, M.F.; Ciccolella, M. 2009)
Mejorar la competitividad económica. (Guastavino <i>et al.</i> 2009)	
Aprovechamiento del superávit generado por otros sectores de la economía nacional o internacional. (Guastavino <i>et al.</i> 2009)	
Diversificación de la economía de la familia rural. Mejora la distribución de los ingresos locales. Contribuir al arraigo rural. (Guastavino <i>et al.</i> 2009)	

Tabla 2, Elaboración propia,

VI- LA ACTIVIDAD TURÍSTICA EN VALLE DEL RÍO MANSO INFERIOR:

En el contexto regional la actividad turística creció fuertemente luego de la crisis económica del año 2002 y la caída del plan de convertibilidad. Esta coyuntura se revirtió a partir del año 2003, cuando la situación económica hizo menos costoso para el turismo nacional viajar al exterior que dentro del país. Así fue impulsado en la región patagónica el regreso del turismo nacional y un fuerte aumento del turismo internacional, reduciéndose a su estacionalidad (Abaleron, 2006). A su vez, este escenario reveló el cambio que se produjo en un sector de los consumidores, incrementándose la demanda sobre servicios de ecoturismo asociados a actividades y pernocte en el medio rural. Siguiendo el contexto nacional y mundial, la demanda de propuestas de turismo rural ha tenido un impulso importante en la región en los últimos años. Se han desarrollado nuevos emprendimientos con diferentes modalidades y experiencias de algunos grupos asociativos con apoyo de algunos programas estatales (Turismo Rural Comunitario, etc.).

En el marco regional, hay dos centros urbanos que traccionan fuertemente la demanda turística. La ciudad de San Carlos de Bariloche se destaca en importancia como centro gravitatorio funcional en la región, siendo uno de los principales nodos turísticos de Latinoamérica e influye sobre el desarrollo turístico de toda la región. La ciudad cuenta con un aeropuerto internacional y múltiples conexiones nacionales e internacionales a través del transporte terrestre (Bondel, 2008). Por otro lado, la Ciudad de El Bolsón, cuenta con una afluencia de público propia a la que se suma la derivada del turismo absorbido por la Ciudad de Bariloche, así como también Esquel y otras localidades de la Comarca del Paralelo 42°. La identidad turística de El Bolsón está más vinculada al turismo rural, los productos regionales y la creciente actividad invernal relacionada con el ski (Cerro Perito Moreno). Se destacan las fuertes transformaciones de dicha localidad y su medio rural, principalmente debido al crecimiento demográfico y el aumento de la demanda turística. Este crecimiento, impulsa asimismo el desarrollo de nuevas propuestas de oferta turística en los parajes más alejados de los centros urbanos tradicionales.

La Región de la Comarca del Paralelo 42°, que tiene como epicentro la Ciudad de El Bolsón, tiene características similares al Valle del Río Manso Inferior. Bondel (2008) describe las características de los visitantes en 4 modalidades: (a) turismo de descanso: familiar y estacional, (b) turismo de aventura, ecoturismo y otros, desarrollados por familias, grupos o en forma individual, (c) mochilero en grupos o individualmente, y (d)

visitantes de compras artesanales (adultos y adultos mayores). En general se trata de un público de clase media y en menor medida visitantes de alto poder adquisitivo. En cuanto a la estadía, los visitantes pueden diferenciarse en las personas de paso que pernoctan 1 o 2 noches, los vacacionales que ocupan cabaña o camping por varios días o semanas, el turismo de aventura, deporte o pesca (cuya estadía varía según su itinerario) y el turismo diario (complementario al absorbido por la ciudad de Bariloche y en menor medida Esquel). En relación a los visitantes que arriban a El Bolsón en los meses de enero y febrero de 2017 son aproximadamente 340.000 personas y un promedio de ocupación del 80%. El 27 % del turismo estival se aloja en camping y el 88,6 % usa un medio de transporte propio. El 62 % de las visitantes está constituido por familias, un 20,9% por parejas, un 15 % por grupos de amigos (Secretaría de Turismo El Bolsón, 2021).

El Valle del Río Manso Inferior cuenta con potencialidades para el desarrollo turístico que comenzaron a impulsarse a principios de la década del 1980. Este proceso se debió a la consolidación de las obras en la ruta Nacional 40 (ex- 258), la caída de los márgenes económicos de la actividad agropecuaria tradicional de la zona, la cercanía a dos ciudades consolidadas como puntos turísticos de importancia nacional (San Carlos de Bariloche y El Bolsón), el crecimiento del turismo alternativo a nivel nacional e internacional, y los valores naturales, históricos y arqueológicos de la zona.

En un principio la actividad turística se desarrolló a través del turismo de aventura y ecoturismo, siendo la pesca en los ríos Foyel y El Manso la actividad principal, acompañada luego por las de cabalgatas y rafting (Xicarts, 2005). Hacia mediados de la década de 1990, se comenzaron a realizar actividades turísticas organizadas (Caracotche, 1997). Si bien hasta el año 2002-2003 el crecimiento del turismo fue muy lento, durante el segundo año, como consecuencia de la devaluación de la moneda nacional, la cantidad de turistas que se acercaron a visitar el Valle creció exponencialmente. Mientras en el año 1992 informa un arribo de poco más de 100 turistas por año (Romero, 2000), durante la temporada 2003 ingresaron al valle más de 10.000 visitantes (Xicarts, 2005). Si bien no existe un registro del ingreso de turistas, en los últimos años y especialmente en la última temporada del verano 2021, el valle reportó los niveles muy altos de ocupación.

Los antecedentes revelan que el desarrollo del ecoturismo en diferentes emprendimientos es aceptado por los actores sociales locales. Durante el año 2001, a través de varias reuniones desarrolladas junto a la población del valle, se acordó procurar un turismo

respetuoso de los valores naturales y culturales, contrarios a las propuestas turísticas depredadoras y no conservacionistas (Coppin, 2002). Sin embargo, a futuro se destaca la necesidad de continuar reforzando estos acuerdos previos (Bellelli y Podestá, 2003).

Actualmente el aporte económico proveniente del turismo fue adquiriendo mayor importancia y continuidad, incorporándose nuevos emprendimientos y emprendedores. Sin embargo, el mismo sigue siendo estacional y su crecimiento limitado por factores estructurales.

Las principales modalidades que se desarrollan en el valle son:

1. ***Ecoturismo:***

El ecoturismo tiene como principal objetivo la inserción del visitante en el medio rural y tiene lugar en sitios ambiental y económicamente frágiles (Román, M.F.; Ciccolella, M. 2009). En el valle este tipo de turismo se da a través de la oferta de espacios de uso público y la oferta de camping y cabañas de diferentes categorías. Desde allí los visitantes recorren lugares de uso público y realizan diferentes actividades de su interés.

Existen alrededor de 8 campings a las que se suman 6 ofertas de cabañas. El público que demanda estos servicios es mayormente regional (Comarca Andina del Paralelo 42 y la Ciudad de Bariloche). Se trata de familias y grupos de jóvenes cuya estadía promedio es de 2 a 3 días. En complemento a los servicios de alojamiento también hay dentro de ellos o en otros predios servicio de tipo gastronómico, entre ellos restaurant, comedores, proveedurías y ventas de comidas.

Aquí llamaremos sectores de *uso público* a las áreas comunes de acceso libre que no son administradas por pobladores locales. En las mismas se realizan diferentes actividades de ecoturismo al aire libre, pic-nics, caminatas, avistaje de aves, fotografía, esparcimiento, natación, etc. Incluye las costas de los ríos (Manso y Foyel), pasarelas, caminos, huellas, etc. Se destaca la presencia de uno de los trayectos de tracking sobre el tramo 27 de Huella Andina y los recorridos en bicicletas por los caminos, ruta y huellas, principalmente el uso de una bisisenda ubicada en la jurisdicción de Parques Nacionales. La misma consta de 20 Km (entre pasarela Andrade y Pasarela John), Se planificó entre la APN y la Asociación Argentina de Ciclismo de Montaña (AACM). El senderismo puede realizarse también por la misma bisisenda (que es la antigua huella interna que comunica a los pobladores) o en algunas picadas. Especialmente se destaca el tramo 27 de la Huella

Andina, el registro se realiza online y tanto en sentido hacia el Lago Steffen como hacia Río Villegas es muy concurrida. En su conjunto se trata de un sistema de senderos que cruza de norte a sur la Reserva de Biosfera Andino Norpatagónica desde Aluminé (Pcia. Neuquen), pasando por Río Negro y llegando a Trávelin (Pcia. Chubut). Comprende 570 km y 42 etapas. Dentro del valle hay 2 etapas, el primer tramo une el Lago Steffen bordeando el Río Manso hasta el camping Cohuin-Co (sobre el Río Villegas), y desde ahí sigue otro tramo por caminos internos uniéndose en una parte al Río Foyel, aguas arriba. Otra actividad dentro del uso público es la Pesca deportiva. Finalmente, se destaca que si bien estas modalidades no son organizadas directamente por pobladores del lugar, en general demandan servicios de gastronómicos, hospedaje o provisión de alimentos.

2. *Turismo de aventura*

Por otro lado, la actividad de **rafting** se realiza a través del turismo organizado por operadores. En general tienen el formato de excursiones de todo el día comercializadas por agencias de viajes y turismo en las ciudades. Hay alrededor de 7 empresas habilitadas para realizar esta actividad y los visitantes se trasladan en grupos en transportes contratados por las empresas y en destino se embarcan y desembarcan en el predio algún poblador que presta el servicio de sanitarios y un salón donde ofrecen el desayuno o la merienda, contratados previamente por la empresa. Se destaca que solo hay 2 guías de rafting y un solo prestador del servicio vive dentro del valle. En esta actividad las características de los visitantes es distinta ya que se trata en mayor medida de turismo extraregional (principalmente de las grandes ciudades como Bs. As., Córdoba y Rosario) y en menor medida internacional. La estadía es de uso diario y no demandan otros servicios o productos más que los incluidos en el contrato que cada empresa hace con cada poblador.

3. *Agroturismo:*

La actividad de agroturismo se realiza a través de recorridas a puntos de interés, participación la cosecha de frutas u hortalizas, cabalgatas, etc. Todo ello dentro de los mismos predios agropecuarios que ofrecen alojamiento o gastronomía.

Hay 3 prestadores del servicio de cabalgatas, un poblador dentro del Parque Nacional cerca de la frontera y otros dos pobladores de la jurisdicción provincial. La actividad se realiza en grupos organizados y puede contratarse en el lugar o a través de un operador turístico desde las ciudades.

Se destaca por otro lado, la comercialización de productos locales con o sin elaboración. Un informe relevamiento realizado por el INTA sobre 19 casos, los productos más comercializados resultaron ser los alimentos elaborados (como dulces, jugos y cerveza artesanal) y en segundo lugar los panificados y las frutas frescas y 42% por hortalizas. La forma de comercialización está compuesta por un 70% de productos propios y un 15 % de otros pobladores (Cobelo, 2018). También la comercialización se lleva a cabo en a través de ferias. Algunos productores se vinculan con las ferias del Paraje El Foyel y la ciudad de Bariloche. A nivel local hay una feria constituida por habitantes del paraje Río Villegas (en el acceso al valle), y hay propuestas todavía no iniciadas para organizar un espacio de comercialización en la primera pasarela (km 12) y en el paraje Manso Inferior. En este último lugar, durante la temporada estival de 2016/17 se organizó una feria donde participaron productores vinculados al Programa Cambio Rural II del INTA.

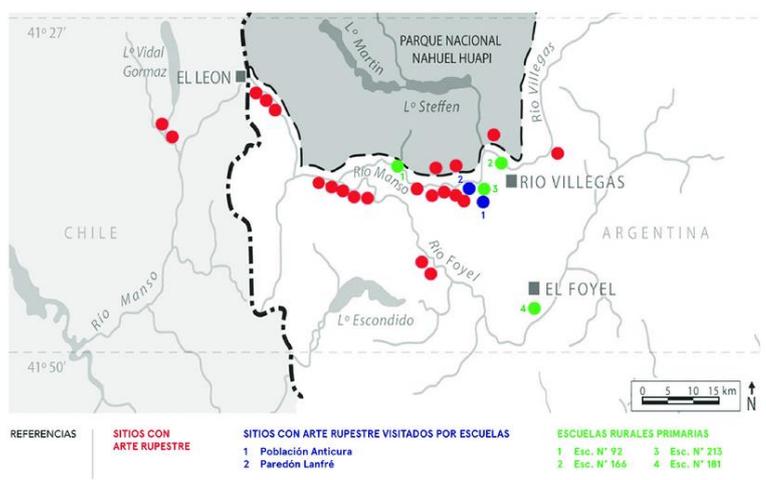
4. *Turismo deportivo:*

En la zona se practica principalmente el ciclismo en caminos y en la bicisenda dentro del Parque Nacional. También se realizaron algunos eventos deportivos dispersos. La otra actividad deportiva que es tradicional en la Patagonia, es la pesca. La misma se desarrolla en los ríos Manso inferior y Foyel. Es una actividad regulada de manera conjunta entre la provincia de Neuquén y la Administración de Parques Nacionales, extendiéndose en casi todos los cuerpos y cursos de agua desde noviembre a abril. Se exige adquirir un permiso de pesca, y tomar conocimientos sobre los lugares y modalidades autorizadas. Las especies características en esta región pertenecen a la familia de los salmónidos, especialmente, la trucha arco iris. En otros lugares de Parques Nacionales hay guías y prestadores de excursiones habilitados para ofrecer estos servicios.

5. *Turismo arqueológico*

Desde el año 1995 se desarrolló un proyecto cuya finalidad era relevar y detener el deterioro de los sitios con arte rupestre de la Comarca Andina del Paralelo 42° (región andina que comprende el NO de la Provincia de Chubut y el SO de la Provincia de Río Negro). A través del mismo, un grupo de arqueólogos comenzó a trabajar junto a los pobladores en el estudio y puesta en valor de los sitios de arte rupestre presentes en el valle. Y en el año 2002, este trabajo se enmarca en la Secretaría de Ciencia y Técnica de

la Nación⁶. El mismo tiene por objetivo ampliar el conocimiento científico sobre el patrimonio de la región (Bellelli y Podestá, 2003). Entre las líneas de trabajo que se proyectaron se encuentran: (a) incorporar otros sitios⁷ a la oferta turística del lugar, (b) la apertura de un centro de interpretación, y (c) fortalecer lazos existentes entre la población argentina y chilena a partir de la incorporación de los sitios de arte rupestre localizados en la República de Chile, en el paraje El León, accediendo a través del paso Cochamó (Bellelli y Podestá, 2003).



(Crespo M. E., et al, 2017)

En la actualidad hay una sola oferta de turismo cultural en el sitio arqueológico con arte rupestre conocido como “Paredón Lanfré” (Albornoz, 2003). El mismo está ubicado dentro del predio de la familia del mismo nombre, quien la denominó turísticamente “Piedra pintada”. Este producto turístico cuenta con un valor agregado muy importante dado por la investigación arqueológica y los recursos didácticos desarrollados a fin de facilitar su interpretación. Es importante mencionar que este emprendimiento familiar fue incluido en el sistema de “Establecimientos Agroturísticos de la Patagónica Andina del Paralelo 42º”, implicando el auspicio y la certificación de las municipalidades de las localidades de la región y por la Secretaria de Turismo Río Negro de las provincias de Chubut y Río Negro (Bellelli y Podestá, 2003).

⁶ Denominación del Proyecto “Desarrollo turístico sustentable y patrimonio cultural: incorporación de sitios de arte rupestre a la gestión turística de la Comarca Andina del Paralelo 42º y la cuenca del río Manso (Provincias del Río Negro y Chubut)” (PICT 9976-ANPCyT-SECyT).

⁷ En el valle se encuentran otros 4 sitios arqueológicos del lado sur del valle y 2 del lado norte.

VII- RESULTADOS Y CONCLUSIONES

7.1 Los actores sociales y la trama insterinstitutional:

El presente estudio es de carácter exploratorio, con lo cual no se ha intentado realizar un estudio profundo de cada variable de interés, sino acercar un marco de referencia y algunos avances que permitan el diseño de la estrategia de intervención sobre el desarrollo de la actividad turística en la presente área de estudio. A continuación comenzaremos, en este último apartado, por las reflexiones sobre la nueva ruralidad y las diferentes dimensiones de análisis del territorio y las características de su proceso de desarrollo turístico.

Como se adelantó en el marco teórico, la *nueva ruralidad* actualmente es caracterizada por la alta heterogeneidad y dinamismo de los actores rurales y usuarios. En ella convive el éxodo rural con la emigración desde las ciudades hacia el medio rural. De esta manera, la diversidad de lógicas culturales y la mayor relación de los actores con el medio urbano, aumenta el volumen de información y el capital social, pero a su vez contribuye un *modelo de organización fragmentario* (Sili M., 2005).

Si bien el valle presenta los procesos migratorios descritos por Marcelo Sili, (2005) principalmente debido a la escasez de trabajo formal e informal y a los bajos ingresos provenientes de la producción. En los últimos 15 años algunas familias (generalmente jóvenes), o miembros de las mismas, han retornado desde las ciudades hacia los parajes. Muchos de ellos pertenecientes al grupo de *los rurales desarrollistas o integrados*, y en menor medida a *los rurales locales*. Recientemente con la apertura de la Escuela Secundaria Virtual y luego la Escuela Secundaria Agrotécnica, se ha detenido el éxodo de jóvenes, que históricamente migraban a edades muy tempranas para poder seguir estudiando e incluso por la escasez de recursos de su familias o por la deserción escolar quedaban excluidos del sistema educativo.

En referencia al proceso de desarrollo turístico encontramos más activos al grupo *rurales desarrollistas*, seguido por los *rurales locales* y en menor medida, pero cada vez más importantes a nivel del contexto regional, a los dos grupos de *nuevos rurales*. El grupo de *rurales desarrollistas* tiene mayor capacidad de adaptación y son motor de los emprendimientos turísticos más importantes. Se trata de los productores con predios más grandes, geográficamente mejor ubicados, con mayor capacidad de inversión, generalmente familias jóvenes con mayor capacidad de gerencia sobre propuestas

económicas nuevas. Por último, el grupo de *los usuarios*, incluye a los *inversores externos* y los *turistas y residentes secundarios* que si bien es todavía escaso en cantidad, su importancia va en crecimiento ya que el valle está sujeto a una permanente revalorización inmobiliaria y de oportunidades comerciales.

Instituciones públicas y programas:

Comisión de Fomento: En la Provincia de Río Negro es la delegación del Poder Ejecutivo en muchas de áreas rurales. Algunas se encuentran incluidas dentro de un municipio y otras como es el caso de El Manso, no pertenecen a un municipio y dependen directamente de la Presidencia de Comuniones de Fomento, dentro del gabinete de gobierno provincial. Esta unidad de gestión atiende todas las problemáticas vinculadas al estado provincial en su jurisdicción. La Comisión de Fomento es electa cada 4 años y cuenta con un Comisionado, un Primer Vocal, que cumplirá las funciones de Secretario Administrativo y un Segundo Vocal, asignados entre los restantes vocales electos.

Otras instituciones con representación dentro del valle son: 2 puestos sanitarios dependientes del Hospital de El Bolsón, uno en Manso inferior (Km 25) y el otro en el paraje Río Villegas, 2 puestos policiales, uno en Río Villegas y otro en Manso inferior (Km 17). En el valle interviene el Departamento Provincial de Aguas (*DPA*) que trabaja sobre la gestión de los recursos hídricos en general, destacándose la preocupación por la calidad destinada al consumo domiciliario. También hay una seccional del SPLIF (el Servicio de Prevención y Lucha contra Incendios Forestales), cuyas actividades son: prevención y combate de incendios, logística y planificación, tareas administrativas, recuperación de áreas y actividades comunitarias.

Unidades educativas: En el área de estudio se encuentran 3 escuelas de nivel primario. La Escuela Provincial N° 166 en el pequeño pueblo Río Villegas, la Escuela Provincial Primaria Hogar N° 213 (Paraje Manso Inferior, km 28) y la Escuela Provincial Primaria N° 91 (Paraje Manso Superior, Km 10). Desde el año 2013, junto a la escuela N°91 se encuentra la Escuela Secundaria N° 27 de modalidad virtual y que cuenta con residencia estudiantil para los jóvenes que no pueden trasladarse diariamente.

INTA- Agencia de Extensión Rural El Bolsón (AER El Bolsón). En el valle se abordan proyectos de extensión rural vinculada al ordenamiento ganadero, agricultura familiar, desarrollo local, comercialización de la producción y asociativismo. Se desarrollan

diferentes proyectos de investigación y otros de extensión entre ellos los Programas Pro-Huerta y Cambio Rural. El Pro-Huerta es un Programa del INTA y el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, que se ejecuta en todo el territorio nacional y cuyo objetivo general es “mejorar la seguridad y soberanías alimentarias de la población urbana y rural en situación de vulnerabilidad social, incrementando la disponibilidad, accesibilidad y variedad de alimentos, así como la comercialización de excedentes, mediante la autoproducción de alimentos frescos que complementen sus necesidades alimentarias, en huertas y granjas con enfoque agroecológico, de acuerdo a las particularidades y costumbres de cada región” (INTA, 2011). En cambio, el Programa Cambio Rural tiene como metodología la conformación de grupos asistidos por un agente técnico, y se busca como el objetivo “el mejoramiento e incremento de los indicadores productivos, socioeconómicos, organizacionales y ambientales de los productores de forma individual y colectiva, de modo que articulados con otros instrumentos y acciones locales promuevan procesos de fortalecimiento del capital social y cultural, la innovación y el desarrollo de las comunas y municipios rurales. Para ello, se elabora de manera participativa un Plan de Mejoras por productor, que permite abordar los problemas en las áreas productiva, económica, financiera, comercial, ambiental y familiar” (INTA, 2014)

Parques Nacionales: En cercanías al Paraje Rio Villegas, se ubica la Seccional Villegas del Parque Nacional Nahuel Huapi a cargo de un guardaparque que vive en la misma. Este debe realizar recorridos por el área atento al cumplimiento de las reglamentaciones institucionales (esto es hacia los pobladores, visitantes, instituciones, prestadores turísticos, etc.). Asimismo el Guardaparque articula con el resto de las áreas de la Intendencia del Parque Nacional Nahuel Huapi y la Delegación Técnica Patagonia Norte, acompañando en los relevamientos ambientales, seguimiento de especies en peligro, relevamientos y visitas a pobladores, participación en diagnósticos y planes de desarrollo o de manejo, etc. Según el Plan de Gestión Institucional de Parques Nacionales (APN, 2019), el objetivo principal de la institución es la conservación de la biodiversidad y de los valores culturales del país, la integración entre las áreas protegidas (AP), integrar el sistema de AP al entorno social, promover la participación activa de la comunidad, alcanzar un alto grado de cooperación y colaboración con otros organismos y entidades, entre otros.

Comisión Reserva de Biósfera: En Abril del 2007 la APN, la Provincia de Río Negro y la Provincia de Chubut presentan el proyecto para la creación de la Reserva de Biosfera Andino Nor-patagónica, con el objetivo de su presentación ante UNESCO a través de la Cancillería. En Septiembre del 2007, UNESCO declara formalmente la creación que involucra en el sector argentino a las áreas protegidas nacionales y provinciales de Río Negro, Neuquen y Chubut, así como los territorios que las conectan. Paralelamente en 2007, UNESCO declara la Reserva de Biosfera de los Bosques Lluviosos de los Andes Australes de Chile, que comprende desde el límite Sur de la Región de la Araucanía hasta el Río Grande o Futaleufú en el sector Sur de la Región de Los Lagos (Reserva de biosfera Andino Patagónica, 2021).

Comité de integración “Región de los lagos” – Paso internacional El Manso - Corredor Bioceánico. Los Comité de Integración son instancias de participación pública y privada que se reúnen con el objeto de socializar experiencias, desarrollos e inquietudes respecto al intercambio social, cultural, político y económico entre ambos países (Mendioroz, 2006). A lo largo de la frontera que une Chile con Argentina se crearon siete Comités de Frontera. Los mismos se reúnen una vez por año y luego se continúa trabajando según comisiones de trabajo. En este marco el estado provincial ejecutó diferentes obras necesarias para consolidar el paso internacional El Manso: se extendió el camino de ripio 14 km y el tendido eléctrico hasta el límite fronterizo y se trasladó allí el Complejo Fronterizo (Aduana, Migraciones, SENASA, Gendarmería, etc.). El Paso Internacional El Manso es el único terrestre en el territorio provincial y presenta características geográficas (altitud 350 m.s.n.m.) que hacen pueda realizarse durante casi todo el año. En la República de Chile se trata de un camino de montaña no apto para transporte pesado de cargas y su construcción implica grandes obras viales y puentes sobre el Río Manso y El Río Puelo. Paralelamente, también se proyecta un paso internacional terrestre en la localidad de Lago Puelo, en la Provincia de Chubut. Regionalmente estos Pasos son estratégicos para ambos países en el desarrollo del mercado turístico regional y comercial. En cuanto al Corredor Bioceánico este Paso unirá vía terrestre la Ciudad de Puerto Montt con la de San Antonio Oeste (ambas localidades con puertos marítimos de gran envergadura).



Fuente: www.noticiasdelbolson.com.ar

Organizaciones de la comunidad y otros actores:

Organización local: La población del Valle se encuentra dispersa geográficamente en un formato de comunicación lineal de 40 Km, habiendo un nodo poblacional en el paraje Río Villegas y otro asociado a la Escuela N° 92 en el paraje Manso Inferior. Esto dificulta la comunicación entre los diferentes sectores y el consecuente sostenimiento de las estrategias grupales. Actualmente no existen grupos de participación formalizados. En el paraje Río Villegas hay un grupo autogestivo en torno la feria de productos locales, en Manso Inferior hay grupos con asistencia técnica a través del INTA y los prestadores de turismo se agrupan a través de la Comisión de Fomento en un grupo de promoción e información turística.

Empresa Lago Escondido: Administra más de 12.000 ha linderas al valle teniendo doble acceso por la Ruta 40 Sur y por un camino que comunica directamente el valle de El Manso. Esta empresa es generadora de empleo local, compra productos en la zona y a través de la instalación de una antena provee un servicio de internet a una parte de los pobladores del valle. Asimismo, la empresa participa en forma de donaciones en algunos eventos organizados por la comunidad o alguna necesidad del paraje o la escuela.

Dimensiones del Desarrollo territorial y el análisis de la trama institucional.

En conjunto los parajes que constituyen el Valle del Río Manso Inferior, por sus características, puede ser definido como un territorio. Para el análisis de su desarrollo se describe aquí las siguientes dimensiones:

a) Dimensión *socio-económica*: hay diferentes posiciones en la escala socio-económica de las familias y en las últimas décadas estas desigualdades fueron ampliándose. Si bien hay un conjunto de problemáticas comunes a toda la población (baja rentabilidad de la producción, limitantes estructurales de la comunicación, falta de oportunidades de empleo, etc.), estas han afectado en mayor medida a las familias con menores recursos económicos. Gran parte de la explicación de estas divergencias se debe a los recursos propios de las unidades agropecuarias y a las diferentes estrategias de reproducción de la unidad doméstica familiar.

b) Dimensión *económica-productiva*: la matriz económica de las familias se basa en la pluriactividades e ingresos, siendo la más tradicional la agroproductiva, esta se ha diversificado aumentando gradualmente nuevas producciones y en general se han mejorado el manejo sobre los sistemas productivos. Esto se ha dado por la demanda que ejerce el turismo y por el acompañamiento de diferentes instituciones. Al trabajo que venía realizando el INTA se sumó, la activa gestión de la Comisión de Fomento, el acompañamiento de la Escuela N° 92 y en los últimos años más activamente el trabajo conjunto de diferentes áreas de la Administración de Parques Nacionales. Se han realizado capacitaciones, fortalecimiento organizacional y asistencia técnica, junto a la ejecución de diferentes proyectos con financiamiento en temas como agua, invernaderos, infraestructura ganadera, etc. En cuanto al sistema de comercialización los cambios han sido más lentos. El mismo se caracteriza por la desarticulación entre los productores y la presencia de intermediarios, sin embargo se han realizado experiencias exitosas. Se destaca que esta situación se ha trasladado al desarrollo de la actividad turística, ya que si bien muchas de las estrategias de los productores son similares, estas se llevan a cabo de forma individual, sin planificación o acciones de la población en forma conjunta.

c) Dimensión *ambiental*: el estado de los recursos naturales del valle no presenta grandes estados de deterioro, sin embargo resulta importante generar políticas de control y concientización para la conservación del patrimonio natural del mismo. Las principales amenazas, tanto en las áreas protegidas como en las provinciales, son la presión antrópica

sobre el bosque, el manejo de la basura, los riesgos de incendio, el sobrepastoreo y el manejo de efluentes.

d) Dimensión *socio-cultural*: A pesar de la heterogeneidad entre los actores sociales, no se aprecian conflictos de intereses de marcada magnitud y se mantiene un grado alto de confianza e identidad compartida. El valle históricamente se caracteriza por la escasa cohesión social principalmente por las distancias que impone el medio sobre los procesos de comunicación. Sin embargo, en la última década han surgido diferentes formas de organización social principalmente vinculados a la dinámica de trabajo del INTA, la ex - SAF y la Escuela Primaria N° 92, y específicamente en materia turística la Comisión de Fomento nucleó a los prestadores en un grupo que actualmente se comunica por redes sociales pero que mantenía reuniones logrando una estrategia de promoción común. Se puede concluir que partiendo de la casi nula organización y representación social hasta el 2011, en la actualidad se ha fortalecido el entramado social, la visualización de las problemáticas comunes y la participación de la población ha alcanzado mayor nivel de control institucional. También en este sentido se destaca la participación activa de algunos pobladores en la promoción de generación de estrategias en común, especialmente en El Manso Medio.

e) Dimensión *político-institucional*. En el 2011 el cargo de Comisionado fue ocupado por una gestión diferente al comisionado histórico que persistió en el cargo por varios mandatos. Ello conllevó cambios rotundos en la gestión de la comuna, aumentando su capacidad de gestión y resolución de problemas. Este cambio de gobernabilidad y la evolución de la actividad económica y turística, fueron dando una mayor visualización, articulación y financiamiento del Gobierno provincial en la Comuna. Desde 2009 se conformó una nueva forma de trabajo, transversal a la gestión del territorio. Se trata de una “mesa de articulación interinstitucional”, donde además de las áreas competentes a la gestión Comunal, participan ONGs, instituciones locales, regionales y nacionales que tienen injerencia en el desarrollo del área. Si bien estos procesos sufrieron variaciones según los devenires propios de la actividad política partidaria, la posibilidad de elegir al del funcionario político local por parte de los pobladores hizo un quiebre en la gestión local ya que incorporó otra lógica tanto en los funcionarios como en la repetitividad de las demandas de la población. Esto fue acompañado por un mayor acompañamiento y articulación de las instituciones provinciales y nacionales. Se destaca que si bien los cargos públicos de la Comisión de Fomento son elegibles, en la última elección se

presentó una única lista siguiendo la misma línea partidaria que los comisionados anteriores.

En conclusión, la *trama institucional* se encuentra en un proceso de fortalecimiento. En cuanto a la participación de la sociedad local todavía no se han establecido una base organizativa social consolidada ni instrumentos de representatividad permanentes, pero progresivamente se fueron desarrollando procesos tendientes al fortalecimiento de dicha trama institucional.

7.2. Reflexiones sobre las dinámicas territoriales asociadas a la actividad turística.

En el presente apartado abordaremos los resultados y conclusiones devenidos del análisis holístico de la evolución del desarrollo turístico. Para ello se reflexiona sobre sus modalidades, los modelos de desarrollo turístico rural, la evolución del mismo, y los impactos de la actividad turística en un territorio.

Es importante apreciar que en el **tipo de modalidades** de turismo (Tabla 1 en Anexo) en el medio rural, los servicios requeridos por los turistas no son tan exigentes como en el turismo tradicional. Un ejemplo de ello es que el 23% de los establecimientos de turismo rural de Argentina se encuentran en estancias de la Patagonia, donde no existe una oferta hotelera de mediana categoría. Muchos lugares de Sudamérica que practican esta actividad no cuentan con luz eléctrica, ni teléfono o radio y con caminos en mal estado. De esta manera, lugares con escasa infraestructura también pueden desarrollar esta actividad (Barrera, E.; Muñoz, R. 2003).

Del universo de actores involucrados en la actividad turística, si bien hay situaciones combinadas con otros factores, el presente estudio focaliza en las unidades productivas con 2 características principales: la organización y ejecución del emprendimiento tenga una base en la mano de obra familiar y que la renta generada recircule en la unidad productiva. Con respecto a los servicios turísticos, se concluye que la mayor parte de las modalidades se relacionan con las unidades productivas pero también ciertas modalidades no cuentan con las características mencionadas anteriormente. La actividad de *turismo de aventura* es representada por el rafting. Los prestadores turísticos son empresas radicadas en la ciudad de Bariloche y El Bolsón, y solo existe una experiencia de un poblador local que presta este servicio de manera autónoma.

Abajo se describen las *modalidades* en las cuales participan los pobladores:

a) *Ecoturismo*; actividad que tiene como principal objetivo la inserción del visitante en el medio natural y tiene lugar en sitios ambiental y económicamente frágiles (Román, M.F.; Ciccolella, M. 2009). Por ejemplo: Camping, paradores, despensa, restaurantes, etc.

b) *Agroturismo*: es un complemento de la actividad principal de ecoturismo y tanto la familia anfitriona como el visitante participan activamente. Por ejemplo: recorridas dentro de los predios agropecuarios, cosecha y cabalgatas. Si bien esta actividad última está clasificada por Román, M.F.; Ciccolella, M. (2009) como turismo de aventura, aquí lo caracterizamos como agroturismo ya que se desarrolla en el marco del propio trabajo de los productores ganaderos, vinculándose fuertemente con la experiencia cotidiana del poblador a través de recorridas por las áreas de pastaje.

c) *Turismo deportivo*: se trata principalmente de la pesca, caminatas y el ciclismo. Si bien estas actividades no son organizadas específicamente como un servicio desde el poblador local, sí generan un movimiento de otros servicios, como camping, proveedurías, etc.

De análisis se concluye que potencialmente se pueden desarrollar otras modalidades, entre ellas:

□ Otras formas de *Agroturismo* como participación de visitante en cosechas o labores rurales, demostración de diferentes trabajos rurales ganaderos según la época del año (esquila, señalada, rodeo y encierre de animales, marcación, etc.) experiencias o demostración de preparación de conservas y otros productos elaborados localmente, confección de artesanías, fabricación de las tradicionales tejuelas de madera, recolección de hongos, etc.

□ *Turismo cultural*: El patrimonio histórico y cultural del valle es muy rico y se puede vivenciar en lugares, edificios y costumbres que se perpetuaron a través del tiempo. Un ejemplo de ello son las construcciones típicas de principios del siglo pasado construidas íntegramente por madera y revestidas con techo y paredes de tejuelas de madera de alerces patagónicos (especie arbórea, *Fitzroya cupressoides*, presente en la región central de la cordillera en el Bosque Andino Patagónico). Además del contacto cultural producto de la gestión local de los emprendimientos se podría, previa capacitación, realizar visitas organizadas por pobladores o guías locales donde se

privilegie la experiencia del visitante con dicho patrimonio histórico y cultural, en el marco de excelentes características ambientales.

□ *Turismo de aventura*: podrían realizarse actividades gestionadas y guiadas por pobladores por ejemplo, senderismo y refugios de montaña, entre otros.

□ *Turismo educativo* y el *técnico científico*: ambos son similares al agroturismo pero su objetivo principal es educativo ya que su principal objetivo es ampliar el conocimiento sobre aspectos agronómicos y ecológicos de los visitantes.

□ Entre otras modalidades en el medio rural se pueden desarrollar emprendimientos relacionados con el *Turismo de eventos*, *Salud*, etc.

Sobre los Modelos de desarrollo turístico rural, se destaca el *turismo integrado o social*, donde se busca que los proyectos de turismo rural sean gestionados por la comunidad local a fin de promover procesos de *Desarrollo Local* (Guastavino *et al.* 2009).

Sobre la **evolución del desarrollo turístico**, se describirán a continuación sus tres componentes (Bertoncello *et al.*, 2008): el mercado, la comunidad local y el Estado. Este estudio no tuvo como objetivo realizar un diagnóstico completo, sino aproximaciones útiles para guiar nuevas investigaciones.

✓ *El mercado* (“la demanda”), está constituido por la demanda actual (usuarios actuales de servicios turísticos) y la demanda potencial. En este caso a nivel regional sería la población de Bariloche y El Bolsón, los visitantes de otras regiones del País y por último, en menor número pero con mayor poder adquisitivo, el turismo internacional. Sobre la temporada 2022/21, diferentes actores entrevistados destacan que la composición de la demanda actual está compuesta en mayor medida por el turismo regional, familias y grupos de jóvenes, y sus estadías más frecuentes son de 2 a 5 días. Los valores que se resaltan respecto del atractivo turístico del valle son la tranquilidad del ambiente rural, la conservación de los recursos naturales y el contacto con la población local (su cultura y su historia).

✓ *La comunidad local* (“la oferta de servicios”). La oferta se centra en el área del alojamiento y gastronomía. En alojamiento el número de plazas es amplio (Camping y cabañas), pero es acotada en su variedad y estacionalidad. Los campings son una oferta estacional en la época estival y las cabañas una oferta que se mantiene todo el año.

✓ *El estado* (rol de los actores públicos intervinientes en la gestión). Desde las autoridades locales y provinciales se han llevado a cabo acciones, proyectos con una política general vinculada a aumentar el valor turístico de la zona (principalmente, a través de diferentes obras) y mejorar la promoción turística. Sin embargo, no se ha abordado aún un diagnóstico integral de la evolución del desarrollo turístico. La Comisión de Fomento realiza un relevamiento de los emprendimientos turísticos y aplica las normativas regulatorias para las habilitaciones comerciales según la Provincia de Río Negro y en el área de bromatología interviene el Hospital de El Bolsón. Se destaca que dicha Comisión no cuenta al momento con asesoramiento ni capacitación en el área. Recientemente, el 24 de junio del corriente año 2021, el estado provincial presentó el proyecto Corredor Turístico El Manso, en el marco del cual se financiarán obras estratégicas en la zona de la frontera y 3 miradores dentro del valle. Este programa está dentro de la iniciativa del Ministro de Turismo y Deportes de la Nación, destinada a financiar obras de infraestructura turística en 50 destinos emergentes de todo el país.

Una investigación profunda de la complejidad y relación entre estos componentes permitiría una mejor comprensión de las variables que determinan la evolución de la actividad turística actual y direccionar su desarrollo. Desde un análisis holístico se requiere generar nuevos conocimientos complementándose distintas disciplinas para el diseño del **producto turístico** del valle para que su desarrollo sea social, cultural y ambientalmente sostenible.

Los **impactos de la actividad turística** en un territorio, no son lineales y dependerán del modelo específico de turismo que se esté desarrollando y de la fortaleza de la organización social. “*La revisión de externalidades es un instrumento metodológico que nos permite pensar en los efectos no previstos de la práctica del turismo rural*” (Román, M.F.; Ciccolella, M. 2009). Seguidamente se expone el análisis de los posibles beneficios potenciales y las externalidades negativas según diferentes autores consultados:

Sobre los *beneficios potenciales* del Desarrollo turístico rural (tabla 2), se puede concluir los siguientes puntos:

✓ *Generación de ingresos*: La importancia económica dentro de los emprendimientos es todavía complementaria, y solo una parte de los productores participan de una oferta de bienes y servicios poco diversificada.

- ✓ *Diversificación de la producción y de la economía familiar:* la estructura productiva se ha diversificado especialmente a través de la incorporación de los cultivos de fruta fina y fortalecimiento de la producción hortícola. Asimismo se diversificó las estrategias de generación de ingresos como la elaboración de productos agroalimentarios y artesanías.
- ✓ *Generación de empleo:* en un sentido amplio, la actividad turística genera nuevas fuentes de empleo que se caracterizan en su gran mayoría por personas de la comunidad local y de la propia unidad productiva. Sin embargo la demanda de trabajo es muy estacional y las fuentes de trabajo informales. Indirectamente también los diferentes emprendimientos generan empleo informal al abastecerse de productos elaborados por otros pobladores (Cobelo, 2018)
- ✓ *Contribuir al arraigo social:* Como se describió el valle se encuentra en un proceso de crecimiento poblacional, principalmente debido al menor grado de éxodo rural a las ciudades y del retorno de familiares desde las mismas. Uno de los factores que contribuye a este proceso son las oportunidades económicas que da la actividad turística.
- ✓ Otros beneficios que pueden surgir son: Impulso de la recuperación de los *valores culturales* propios del lugar (tradiciones, costumbres y patrimonio histórico) y relacionado a ello, aumentar el conocimiento, comprensión y el respeto de las diferentes culturales por parte de los visitantes.
- ✓ Por último, debiera profundizarse el estudio en la confirmación de *otros beneficios* citados por los diferentes autores consultados como ser: mejor equidad social, mejor eficiencia y competitividad económica y fortalecimiento del capital social, redistribución de la renta hacia las actividades productivas, etc.

Sobre las *externalidades negativas*, si bien se requiere un análisis más profundo, podría existir un proceso de persistencia de las desigualdades sociales y por otro lado, si no hay una revalorización de la cultura, pueden generarse cambios de actitudes y valores en la población local, constituyéndose diversos riesgos para el patrimonio cultural tangibles e intangibles. También en lo ambiental hay riesgos, porque el paraje se encuentra en el medio de dos áreas protegidas (PNNH y ANPRALE), por ende las actividades que se desarrollen deberían compatibilizarse con los planes de manejo de ambas áreas.

En cuanto a las problemáticas surgidas de las entrevistas son: el deterioro de la Ruta Provincial N° 83, por el mayor tráfico de automóviles durante el verano, presencia de

basura en lugares públicos, falta de baños públicos en lugares de uso agreste, riesgos de incendios y aisladamente robos o hurtos.

A fin de ordenar y analizar con mayor detalle la situación del desarrollo de la actividad turística se elaboró una **matriz FODA**

(Fortalezas, Oportunidades, Debilidades, Amenazas), Tabla 3:

Análisis Interno	
FORTALEZAS	DEBILIDADES
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Posición geográfica a dos centros urbanos turísticos de gran envergadura. ▪ El motor de la actividad turística siguen siendo los pobladores. ▪ Oferta de servicios gastronómicos y de alojamiento. ▪ Los pobladores sostienen su economía a partir de un conjunto amplio de actividades económicas. ▪ Diversidad de recursos turísticos naturales y culturales. ▪ Apertura de los pobladores a mostrar su forma de vida y producción. ▪ Posicionamiento como turismo de naturaleza y de aventura en época estival. ▪ Acuerdos de líneas de trabajo entre organismos públicos. ▪ Única vía de acceso al valle posibilitaría un mejor ordenamiento e información de las personas que ingresan. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Acceso por ruta consolidada con ripio (40 km). ▪ No existen medios de transporte públicos. ▪ Sistemas de comunicación escasos. ▪ Desorganización de la oferta. ▪ Descentralización de los emprendimientos. ▪ Falta de capacitación vinculada a la actividad turística. ▪ Marcada estacionalidad. ▪ No existen estadísticas o registros de las características de la demanda. ▪ No existe un estudio de capacidad de carga ▪ La infraestructura y el equipo de seguridad es insuficiente. ▪ La promoción digital del sitio es escasa. ▪ No hay puntos de informe a la entrada del valle y en los centros urbanos.
Análisis Externo	
OPORTUNIDADES	AMENAZAS
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Incremento de la demanda de turismo rural y cultural. ▪ Interés de los pobladores por el desarrollo de actividades turísticas. ▪ Consolidación del producto turístico Huella Andina. ▪ Generación de puestos de trabajo a mujeres y jóvenes. ▪ Disponibilidad de recursos públicos: (a) Posibilidad de financiamiento, Agencia de desarrollo Rionegrino CREAM. (b) Financiamiento Provincial de Infraestructura y Desarrollo Turístico. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Las crisis del turismo regional pueden afectar fuertemente a la actividad en el valle. ▪ Aumento de problemáticas ambientales derivadas de la actividad turística. ▪ Demanda turística más exigente en cuanto a la calidad de los servicios. ▪ Saturación de la capacidad de carga turística actual sobre el ambiente.

Tabla 3: elaboración propia.

De la matriz FODA puede concluirse que la actividad turística en el valle tiene muy buenas *fortalezas* y *oportunidades*. Muchas de las *debilidades* se encuentran en proceso de mejoramiento y pueden abordarse a través del trabajo institucional con participación

de la comunidad. Por último, para reducir las *amenazas* se requiere un estudio más profundo de los impactos ambientales que pueden producirse.

Finalmente se abordan algunos *lineamientos estratégicos* que pueden contribuir al desarrollo del turismo rural en el valle:

1. Conformación de un equipo técnicos interdisciplinarios y pobladores con el fin de elaborar un plan de manejo turístico con base en el desarrollo territorial.
2. Desarrollar información sobre la caracterización de los recursos y los productos turísticos.
3. Fortalecimiento organizacional de los productores agropecuarios y su representación institucional.
4. Plan de asesoramiento y capacitación de la población en los aspectos específicos de la actividad turística así como en el desarrollo integral de sus emprendimientos.
5. Acompañamiento de la organización en planes de trabajo con objetivos acordes a cada sector de la actividad turística y agropecuaria a fin de mejorar la oferta de servicios aumentando su competitividad.
6. Análisis mercadotécnico en el turismo rural, estudio de la demanda, segmentos del mercado y plan de comercialización y posicionamiento del atractivo turístico.
7. Desarrollo de estrategias para revalorizar la identidad, el patrimonio histórico y cultural.
8. Considerar el respeto por la cultura y detectar posibles conflictos de intereses, ya que una proporción de los pobladores no participa de las actividades turísticas.
9. Realizar un estudio de los posibles impactos ambientales y un plan de monitoreo.
10. Proponer alianzas con distintas instituciones, asociaciones vinculadas al turismo, ONG's, redes de turismo u organismos de apoyo nacionales e internacionales.

Todo lo anterior deberá tender a fortalecer la trama institucional, sin la cual no es posible un desarrollo territorial rural como fue definido en el presente trabajo. Asimismo, los proyectos o líneas de acción que se fomentan debieran evitar el sesgo hacia los *factores económicos-productivos*. Esto incluye 2 aspectos: uno es cuando no se considera el entorno socioeconómico, la heterogeneidad social y la racionalidad específica de los pequeños productores, y el otro aspecto es cuando no se atienden las especificidades propias de la

actividad turística: diagnóstico (demanda/oferta), plan de desarrollo servicios y el tipo de evolución del desarrollo que se pretende.

Por último, se concluye que el territorio del Valle del Río Manso Inferior cuenta con características únicas debido al estado de conservación natural y cultural basada en su traducción agropecuaria. El motor de su desarrollo sigue siendo su gente y por delante hay una gran oportunidad de un desarrollo territorial que evite los desequilibrios y mejore la calidad de vida de su población mientras comparte con los visitantes su multiplicidad de valores turísticos.

VIII- BIBLIOGRAFÍA:

- Administración de Parques Nacionales – Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. (1997). Reserva Nacional Nahuel Huapi: Proyecto de manejo sustentable de la cuenca del río Manso Inferior. Delegación técnica. San Carlos de Bariloche. Publicación Interna. 13 pág. más anexos y mapas.
- Administración de Parques Nacionales, (2019). Plan de gestión del Parque Nacional Nahuel Huapi. Actualización 2019. - Agencia de desarrollo El Bolsón, 2001. Proyecto Turístico Comunitario El Manso-El León, Argentina-Chile. Relatoría del Taller de diagnóstico participativo. Escuela 213, El Manso, Río Negro, Argentina. 6 y 7 diciembre 2001.
- Alemany, C., (2008. “Volvió la Extensión...y se armó la discusión!”, en: Grises de la Extensión, la Comunicación y el Desarrollo. Ricardo Thornton y Gustavo Cimadevilla (editores). Ediciones Libros INTA, Bs. As.
- Aparicio, S. y Tapella, E (2003), “Campesinos, proyectos y políticas: de la teoría y la práctica a través de un estudio de casos”, en Anales de la XXXIV Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Agraria (libro y CD), Río Cuarto, Argentina, AAFA-UNRC.
- Barrera, E. y Muñoz, (2003), Manual de turismo rural para micro pequeños y medianos empresarios rurales. Serie de instrumentos técnicos para la microempresa rural, Montevideo, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola - Programa de Apoyo a la Microempresa Rural de América Latina y El Caribe (FIDA–PROMER).
- Bellelli y Podestá, (2003). Integración de sitios con arte rupestre a emprendimientos ecoturísticos en la Patagonia. El caso del valle del río Manso inferior. En Tramas en la Piedra. Producción y usos del arte rupestre (ed. por D. Fiore y M. M. Podestá), pp. 237-250. AINA, SAA y WAC, Buenos Aires.
- Bellelli Cristina, et. al., (2005). Arqueología. Arte rupestre y turismo. Comarca andina del paralelo 42-Argentina. En estudios y perspectivas en turismo. Centro de investigaciones de estudios turísticos. Volumen 14. Número 1.
- Bertoncetto, R. 2002. Turismo y territorios. Otras prácticas, otras miradas. Aporte y transferencia. UNMDP, Mar del Plata, Argentina.

- Bertoncello, R. (2006). Turismo, territorio y sociedad. El 'mapa turístico de la Argentina'. En publicación: América Latina: ciudades, campo e turismo. Amalia Inés Geraiges de Lemos, Mónica Arroyo, María Laura Silveira. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, San Pablo.
- Bertoncello, R. *et. al.*, (2008). Turismo y geografía: lugares y patrimonio natural-cultural de la Argentina. Fundación centro de integración, comunicación, cultura y sociedad- CICCUS.
- Bocchicchio, Ana. (2004). Desde Dónde se Mira la Realidad Social. Encuadre Teórico General. Maestría en Desarrollo Rural. Escuela para Graduados. FA-UBA.
- Bondel, C. (2008). Transformaciones territoriales y análisis geográfico en ámbitos patagónicos de montaña. La comarca andina del paralelo 42. Tesis. Universidad de La Plata.
- Bourdieu, 1988, citado en Feito M. C. (2004), “Pertinencia, ventajas y contribuciones del abordaje antropológico para las políticas de desarrollo rural”, Córdoba.
- Cáceres, Daniel, et al (1997). La adopción tecnológica en sistemas agropecuarios de pequeños productores. Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina.
- Cordero Ulate, Allen. (2006). Economía política y turismo. En publicación: Nuevos ejes de acumulación y naturaleza. El caso del turismo. Cordero Ulate, Allen. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Cañuqueo, Lorena; Kropff, Laura; Pérez, Pilar; Wallace, Julieta (Coordinación). (2012-2015). Comisión Investigadora para el Relevamiento de Transferencias de Tierras Rurales. Informe final 2012 - 2015. Universidad Nacional de Río Negro, Legislatura de la Provincia de Río Negro
- Caracotche, S., (1997). Diagnóstico actual de las poblaciones del río Manso Inferior Proyecto: Uso sustentable de la cuenca del río Manso Inferior, Reserva Nacional Nahuel Huapi.
- Cardozo, A. G. (2014). Estrategias socio-productivas de establecimientos ganaderos del sudoeste de la provincia de Río Negro, Argentina. Tesis de maestría. Escuela para Graduados Alberto Soriano, FAUBA.

- CIEFAP. (2018). El Manso, una propuesta de gestión forestal. Gobierno de la provincia de Río Negro. Tesis de Doctorado. UBA. Buenos Aires.
- Cobelo, C. (2017). Transformaciones territoriales en los Andes Patagónicos. El caso de las zonas rurales de El Bolsón, Río Negro. Escuela para Graduados Alberto Soriano, FAUBA.
- Cobelo, C. (2018). La evolución de los espacios rurales en el contexto de la implementación de la actividad turística como estrategia de desarrollo para El Bolsón, provincia de Río Negro. INTA AER El Bolsón.
- Cobelo, C. (2018). Relevamiento de problemáticas vinculadas a la demanda de productos locales en El Manso - Villegas por parte de los prestadores turísticos del paraje. Informe, INTA AER El Bolsón.
- Congreso de la Nación, (2006). Ley 26160. Comunidades indígenas. Emergencia en materia de posesión y propiedad de tierras.

<https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-26160-122499>

- Coppin, (2002). Temario de la reunión de trabajo. Parque Nacional Nahuel Huapi, San Carlos de Bariloche.
- Crespo M. E., *et al*, (2017). Arqueología y Participación. Práctica Arqueológica. Revista de la asociación de arqueólogos profesionales de la república argentina.
- Easdale, M., (2007). Los sistemas agropecuarios en los valles cordilleranos de la Patagonia norte y su posible evolución. Cuaderno de desarrollo rural N° 58.
- Ecos del parque, (2017). Paraje El Manso, Historia viva del Parque Nacional Nahuel Huapi. Año XIII, Número 25.

https://www.nahuelhuapi.gov.ar/multimedios/Ecos_del_Parque_N_25.pdf

- Feito, C.; Mastrangelo, A. (1999). “Cuando el Campo Queda en el Campo. Seminario: El Oficio de Etnógrafo. Reflexiones y dilemas, Mar del Plata.
- Guastavino, M., Rozenblum, C. Trimboli, G. (2009). Enfoque institucional del INTA para apoyar el desarrollo del turismo rural. Trabajo presentado en el IV Congreso argentino y latinoamericano de antropología rural. Mar del Plata – 25 al 27 de marzo de 2009.

- Funes F. (1999). Estudio etnobotánico del Valle del Río Manso Inferior. Tesis inédita de Licenciatura en Biología, Centro Regional Universitario Bariloche, Universidad Nacional del Comahue.
- Hiernaux N. D., (2000). La fuerza de lo efímero. Apuntes para la construcción de la vida cotidiana en el turismo. LINDÓN, Alicia (Coord.), La vida cotidiana y su espacio-temporalidad, Anthropos-CRIM-El Colegio Mexiquense, Barcelona, 2000, 237 págs.
- INDEC. Censo de Población y vivienda INDEC. (2003). Instituto Nacional de estadísticas y Censos. Información de Censos de Población y vivienda. 1991, 2001 y 2010. www.indec.gov.ar
- INDEC. Censo Nacional Agropecuario (1988 y 2002).
- INTA, (2011). Plan operativo anual 2011. PROHUERTA.
https://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmp-poa_2011.pdf
- INTA, (2014). ¿Qué apoyo brinda Cambio Rural II?
<https://inta.gob.ar/documentos/%C2%BFque-apoyo-brinda-cambio-rural-ii>
- INTA, (2019). Comunicación técnica N° 250.
<https://repositorio.inta.gob.ar/>
- INTA, (2021). Departamento Bariloche.
http://sipan.inta.gob.ar/productos/ssd/vc/bariloche/ig/cantidad_de_habitantes.htm
- Lapalma A., (2001). “El Escenario de la intervención comunitaria”. Revista de Psicología. Número especial Anuario Comisión de Psicología comunitaria. XXVII Congreso Interamericano Psicología Sociedad Interamericana de Psicología Universidad de Chile.
- Long, N. (2007) Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor, México: COLSAN, CIESAS.
- Lolich, L. (1993) Arquitectura rural en Madera. El departamento Bariloche. San Carlos de Bariloche: Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo.
- Max Neef, M., (1993) Desarrollo a Escala Humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones. Nordan-Redes. Montevideo

- Manzanal, M., (1998). “Los programas de desarrollo rural en el contexto de la globalización y el ajuste macroeconómico”. En comisión Políticas agrarias: Jornadas extraordinarias de estudios agrarios “Horacio Giberti”, 13, 14 y 15 de agosto XXXX. Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Manzanal, M., (2003). “Instituciones y gestión del desarrollo rural de Argentina (experiencias y enseñanzas)”. Revista Realidad económica N° 197, IADE, Buenos Aires.
- Manzanal, M., (2005). “Regiones, territorios e institucionalidad del desarrollo rural”. Primeras jornadas de intercambio y discusión: El desarrollo rural en la perspectiva institucional y territorial. Buenos Aires.
- Méndez Casariego, H. (2005). Programa Nacional de Ecorregiones. La Ecorregión Patagonia. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. EEA Bariloche.
- Mendioroz B., et. al., (2006). Breve historia del comité de integración “Región de los Lagos”. Antecedentes, conformación y mecánica de funcionamiento.
- Monasterio, H. (2006). Medición de la economía formal de San Carlos de Bariloche- Estimación del PBI 2005. Desarrollo dentro del Programa: “Planes de desarrollo Regional”. Unidad académica ejecutora: Centro de estudios Regionales (CER) de la Universidad de FASTA. Sede S. C. de Bariloche.
- Nogar, Graciela y Jacinto, Gillermina P, (2010). (Comp). “Los espacios rurales. Aproximaciones teóricas y procesos de intervención en turismo rural”. Buenos Aires. Ed. La Colmena.
- Nogueira *et al*, (2017). La gestión estatal del desarrollo rural y la agricultura familiar en Argentina: estilos de gestión y análisis de coyuntura 2004-2014 y 2015-2017. Revista Latinoamericana de Estudios Rurales ISSN: 2525-1635.
- P. N. N. H., (2021). Información general. El origen.
https://www.nahuelhuapi.gov.ar/notas_principal/pnnh.html
- P. N. N. H., (2021). Información general. Cultura e identidad. Consejo intercultural de Comanejo. https://www.nahuelhuapi.gov.ar/intro_cultura.html
- P.N.N.H, (2019). Plan de Gestión Parque Nacional Nahuel Huapi. Actualización 2019.

https://www.nahuelhuapi.gov.ar/notas_principal/PG%202018%20PNNH%20-%20PARTE%203.pdf

- Posada, Marcelo (1999). El espacio rural entre la producción y el consumo: algunas referencias para el caso argentino”. Revista Eure (Vol. XXV, N° 75). Santiago de Chile.

- Reserva de biosfera Andino Patagónica, (2021). La creación.

http://www.biosferapatagonica.org/quienes_somos/la_creacion/index.html

- Román, M.F.; Ciccolella, M. (2009). Turismo rural en Argentina: concepto, situación y perspectivas. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). Buenos Aires.

- Romero (2000). Auditoría Ambiental “Rafting en el Río Manso Inferior” P.N.N.H. San Carlos de Bariloche. Argentina.

- Salguero, J. (1990). Evaluación para el desarrollo de actividades primarias múltiples y sostenidas en la margen norte del río Manso Inferior. Tesis de grado. Universidad Nacional del Comahue. Centro Regional Universitario Bariloche.

- Sánchez Vidal, A., (1991). “Intervención comunitaria: concepto, proceso y panorámica”. Psicología comunitaria. Bases conceptuales y operativas, métodos de intervención. Cap. 8. p 259-329. Barcelona. PPU., España.

- Secretaria de Turismo El Bolsón (2021). Informe ocupación hotelera febrero 2021. Municipalidad de El Bolsón. Pcia. Río Negro.

- Shiuley, P.; Llanos, M.; Sánchez, J.; (1996). Aprendizaje, participación y acción. GTZ y ADEZA.

- Sili, M. (2005). La Argentina rural: de la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales. Buenos Aires: Ediciones INTA.

- UNWTO, (2021). Turismo rural. <https://www.unwto.org/es/turismo-rural>

- Taylor, S. J., Bogdan, R. (1986). Introducción a los métodos cualitativos de investigación - La búsqueda de significados. Buenos Aires: Paidós.

- Xicarts, Dario. (2005). El patrimonio arqueológico como recurso turístico. El caso del Valle del río manso inferior, Argentina. ANPC y T-SECyT. Bariloche.

IX- ANEXO:

Tabla 1:

Modalidades del turismo rural en la Argentina, extraído del Manual de turismo rural para micro, pequeños y medianos empresarios rurales. (Barrera, E.; Muñoz, R. 2003):

Agroturismo	Esta modalidad se presenta como un complemento de la actividad principal del establecimiento agropecuario. El visitante participa activamente de las actividades productivas (cosecha, laboreo del suelo, etc.). La familia debe participar activamente en la acogida de los turistas y compartir con ellos las actividades que se ofrecen.
Ecoturismo	Es una actividad en la que participan distintos grupos de interés y tiene lugar en sitios ambiental y económicamente frágiles. Tiene como principal objetivo la inserción del visitante en el medio natural, en el que se educa sobre las particularidades de cada ambiente al tiempo que disfruta de actividades que resaltan la belleza de sitios incontaminados y puros, donde se debe ser respetuoso con el medio ambiente y mantener el bienestar de la población local.
Turismo cultural	Modalidad que privilegia el respeto al patrimonio natural y cultural. Es ambientalmente responsable y consiste en visitar áreas naturales sin disturbar, con el fin de disfrutar, apreciar y estudiar los atractivos naturales (paisaje, flora y fauna silvestre) de dichas áreas, así como cualquier manifestación cultural (presente y del pasado), a través de un proceso que promueve la conservación, tiene bajo impacto ambiental (natural y cultural), y propicia un compromiso activo y socioeconómicamente benéfico para las poblaciones locales. Su principal sustento es la riqueza histórica que se atesora en el seno de muchas familias criollas. El turismo cultural es un proceso social que tiene como elemento distintivo la referencia al conjunto de procesos simbólicos que denominamos "cultura", así como a sus productos. El concepto de "lo cultural" está fuertemente vinculado a una idea de "patrimonio" –entendido este, preliminarmente, como el uso o posesión de los bienes producidos como consecuencia de estos procesos "culturales"(Naya.org, 2003).
Turismo aventura	Es aquel viaje o excursión con el propósito de participar en las actividades para explorar una nueva experiencia, por lo general supone el riesgo advertido o peligro controlado asociado a desafíos personales, en un medio ambiente natural o en un exótico escenario al aire libre, para producir sensaciones de descubrimiento (Sung, et al., 1997, citado por Barrera y Muñoz, 2003). Forman parte de esta modalidad actividades muy diversas como canotaje, cabalgatas, senderismo, etc.
Turismo deportivo	Por ejemplo, la caza y la pesca, aunque los establecimientos rurales pueden acondicionarse para la práctica de variados deportes.
Turismo técnico científico	Se trata de aquellas propuestas turísticas que surgen de la iniciativa de explotaciones agropecuarias o cadenas agroalimentarias que se destacan por su modalidad de producción o nivel tecnológico, y que tienen un fuerte atractivo para productores e investigadores de otras regiones y países.
Turismo educativo	Se realiza en granjas y establecimientos rurales. Pueden ser desde visitas hasta cursos acerca de distintas tareas agropecuarias, saberes del lugar, etc.
Turismo de eventos	Incluye la organización de eventos como seminarios y reuniones de trabajo de empresas, casamientos, y otros festejos familiares en ámbitos rurales.
Turismo salud	Es el que se realiza, por ejemplo, en zonas termales, o en establecimientos rurales donde se realizan terapias antiestrés, equinoterapia, hipoterapia, etc.

Turismo gastronómico	Es aquel en que los productores ofrecen su propia producción en los servicios de gastronomía que le ofrecen al turista. Comprende, asimismo, las Rutas alimentarias.
Turismo étnico	Es llevado a cabo por diferentes comunidades étnicas, desde colonias de inmigrantes hasta comunidades de pueblos originarios.
Turismo en pueblos rurales	Este tipo de turismo rural se realiza en pueblos que se abren a la actividad a pesar de, muchas veces, carecer de atractivos turísticos naturales o de otro tipo.
Turismo religioso	Es aquel donde los productores agropecuarios dedicados al turismo rural, en zonas donde el elemento religioso adquiere gran relevancia, ofrecen servicios, por ejemplo a los peregrinos, y un ámbito de reflexión y retiro espiritual.
Turismo esotérico	Es realizado en zonas donde se pueden apreciar costumbres y creencias de culturas ancestrales, así como sus cosmovisiones.
Comunidades de recreación y retiro	Son aquellos emprendimientos residentes destinados tanto a personas mayores que desean retirarse de la vida activa en ambientes bucólicos, como a familias jóvenes con hijos como destino de residencia o de vacaciones de estilo tiempo compartido.